

ERNESTO WOOD

Educación de la Memoria

CURSO PRÁCTICO SEMESTRAL DE MEDIA HORA DIARIA

TRADUCIDO DEL INGLÉS POR
Federico Climent Terrer

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Muy diversas y aun contradictorias son las opiniones de los filósofos occidentales respecto de la naturaleza de la memoria.

Los escolásticos dicen que es una potencia del alma; pero esta definición es tan ambigua como incompleta, pues si por alma entienden lo que los teósofos llamamos ego o mónada individualizada en una personalidad, no explican cómo y por qué tienen memoria los animales en quienes reconocen alma sensitiva, pero no racional.

De aquí que hayan supuesto tres clases de memoria: sensitiva, afectiva e intelectual, según se trate de recordar las ideas concretas de los objetos físicos, las emociones o las ideas abstractas e inmateriales.

Sin embargo, la dificultad se aminora aunque sin dejar satisfactoriamente resuelto tan arduo problema psicológico, si de acuerdo con la antiquísima filosofía india —madre nutricia de todas las de Occidente, incluso la helénica— consideramos, como muy acertadamente observa el autor de este libro, la naturaleza dual de la mente en sus aspectos superior e inferior, y en vez de definir la memoria como potencia del alma, vemos en ella una facultad de la mente total, no exclusiva de la superior ni de la inferior, sino común a estos dos aspectos o fases de la única mente de los seres naturales, reflejo de la Mente universal.

Así como en una gama cromática pueden graduarse en sucesión de mayor a menor intensidad, los infinitos matices de un mismo color, sin que por lo extremadamente intenso ni por lo sumamente tenue deje de ser tal color, así también la Mente universal se refleja con infinitos matices, según sea la capacidad del viviente organismo, para reflejarla.

Por lo tanto, según mi entender, la Mente universal está reflejada en el deva y en el hombre, en el animal y en la planta y aun en la piedra, pero su reflejo en los reinos animal, vegetal y mineral es tan tenue respecto del reflejo en el hombre, que en nuestro mundo de relatividad no se percibe.

No obstante, en las etapas superiores del reino animal es ya notorio el aspecto inferior de la mente y comienzan a alborear algunas facultades mentales, entre ellas la memoria, aunque todavía están en germen las facultades racionales e intuitivas, peculiares de la mente superior.

El libro que Ernesto Wood ofrece a la consideración de los estudiantes de filosofía trascendental, trata de la educación y disciplina de la mente en el grado en que la Mente universal se refleja en el ser humano; pero no es como pudiera parecer de pronto, un tratado especial de Mnemotecnica al estilo de los muchos ya publicados, pues lejos de contraerse y limitarse al método artificial o mnemotécnico, lo combina hábilmente con los métodos mecánico y racional, y en esa feliz combinación no realizada hasta ahora didácticamente por ningún psicólogo, estriba la originalidad, el mérito y la valía de esta obra sin precedente ni par.

Advertirá el lector, si bien se fija, que en la educación y disciplina de la memoria intervienen como factores necesarios la atención, la observación, la comparación, el discernimiento y todas las facultades de la mente superior, en prueba de que la memoria no es una potencia directa del ego, sino indirecta por mediación de la mente, entre cuyas facultades se cuenta y con la que mancomunadamente contribuye a la adquisición y conservación del conocimiento.

El autor de este útilísimo libro ha expuesto en forma práctica, en un curso experimental, los principios ya establecidos en la Edad Media por Santo Tomás, el postumo discípulo de Aristóteles, en las reglas siguientes: 1ª señalarse las cosas que uno quiere recordar, con semejanzas convenientes, mas no acostumbradas; 2ª ordenarse lo que hay que recordar; 3ª aprenderlo con solicitud y afecto; 4ª meditarlo con frecuencia.

En la Edad Moderna, Kant dividió la memoria en: *mecánica*, basada en la repetición; *juiciosa*, que se funda en la trabazón lógica de las cosas, e *ingeniosa*, que se ayuda con medios artificiosos. Y William James añade que la conservación de un recuerdo depende del número de sus asociaciones.

Quien detenidamente lea las siguientes páginas y practique los ejercicios disciplinarios de la memoria no podrá menos de reconocer que Ernesto Wood ha concretado en metódica realidad lo que Santo Tomás. Kant y James expusieron teóricamente en sus psicológicas especulaciones.

Federico Climent Terrer

PREFACIO

Se ha dicho que todo aquello que disciplina una parte de la mente, disciplina la mente. Así es en verdad, y así lo comprueban los millares de personas que utilizaron las anteriores ediciones de este libro con propósito de estudio y examen o para el mejoramiento de su memoria.

Se escribió esta obra para compendiar en un curso práctico de seis meses de labor, los resultados de muchos años de experiencia sobre el asunto —tanto en Oriente como en Occidente— así como de un estudio de las artes mnemotécnicas empleadas durante dos mil quinientos años. El autor cree que es el curso más útil del mundo entero.

Veinte minutos o media hora cada día, o el tiempo que transcurre cuando se va al trabajo cotidiano en oficinas y talleres, y cuando se regresa de este, puede emplearse en los ejercicios para obtener completo provecho del curso. Con seguridad, se despertará la inteligencia a muy alto grado, si fervorosamente se practica, aunque también recibirá beneficio quien tan sólo lea este libro y entresaque de sus páginas, a medida que las estudie, aquello que mejor le convenga. Se han numerado y prescripto detalladamente los ejercicios, para quienes deseen seguir el curso completo. Se les aconseja que señalen las páginas, a fin de que les sirva de cotidiana labor.

E. W.

Nueva York. 18 de agosto de 1924.

I

Métodos disciplinarios de la memoria

Todos están familiarizados con la naturaleza dual de la mente humana, que los orientales expresan con las denominaciones *manas* superior e inferior. La percepción, el juicio y discernimiento son facultades de la mente superior que escruta, como si fuese un visitante, la diversidad de objetos del mundo físico en que nos hallamos. La mente inferior es una especie de campo de juego donde la común facultad de la imaginación une, dispersa y reúne casi automáticamente los objetos del mundo físico, según su intensidad dinámica y habituales relaciones, más bien que por esfuerzo de la voluntad. En la mente inferior se disponen y redisponen imágenes, símbolos y partículas de pensamiento, ante nuestra visión mental, mientras que en la mente superior actúa la facultad de comparar las cosas y comprender sus relaciones.

Pero la memoria es una facultad común a las mentes superior e inferior, de suerte que disponemos de dos métodos para recordar: uno por imaginación y otro por razonamiento. Al repasar la bibliografía que desde los tiempos de la antigua Roma hasta nuestros días trata de la disciplina de la memoria, vemos que también aparece este dual aspecto del asunto, pues unos autores exponen métodos que facilitan y activan el proceso imaginativo, en tanto otros prefieren disciplinar la memoria por medio de la mente abstracta. En este libro exponemos ambos métodos combinados. Por lo que sabemos, nunca se ha hecho algo similar en una obra didáctica.

Aunque los dos métodos son completamente distintos, parece que evolucionaron uno a continuación del otro.

Las investigaciones ocultas nos han revelado que en el transcurso de la evolución humana, nuestro centro de conciencia se ha ido elevando poco a poco, desde la mente inferior a la superior. En la remota antigüedad, había sin duda mucha erudición, pero el conocimiento consistía en una voluminosa masa de datos relativos a cosas particulares, y semejaba una especie de magia capaz de hacer muchas cosas, aunque sin saber el porqué de los hechos.

Ahora, la ciencia consiste en las amplísimas generalizaciones resultantes de percibir las abstractas relaciones de las cosas, o sea, el conocimiento de los principios fundamentales de los hechos.

Así vemos que los artificios mnemotécnicos de Grecia, Roma, la Edad Media y hasta hace un par de siglos, se limitaban a representar vividamente las ideas en la imaginación, exagerándolas, retorciéndolas o simbolizándolas, de suerte que por su misma incongruencia atrajeran la atención y se fijaran en la memoria. Sin embargo, durante los últimos cien años, los métodos mnemotécnicos han preferido comparar las cosas extrañas o desconocidas con las familiares o conocidas, basándose en la racional facultad de la comparación, después de percibir las causales relaciones.

En nuestro caso, no prescindiremos de los métodos de imaginación —como han hecho algunos autores— pues aunque primitivos, no por ello deben desecharse, ya que la mente inferior necesita mucho ejercicio y desenvolvimiento. La imaginación ha de ser viva y rápida, aunque regida por la mente superior, y hay algunos aspectos de la memoria que, según demostraremos oportunamente, requieren el auxilio de la imaginación.

Por lo tanto, en este sistema mnemotécnico que aquí presentamos, hemos combinado íntimamente ambos métodos, junto con el arte de olvidar —de germina índole teosófica— pues está de completo acuerdo con los principios de la vida mental. Es probable que sólo unos pocos de nuestros lectores reconocerán de pronto la importancia mnemo-técnica de colocar las ideas no del todo fuera de la mente, en completo olvido, sino fuera de la visión mental, pero dentro todavía de la mente. El esfuerzo para recordar muchas cosas a un tiempo debilita la memoria, sobre todo cuando va acompañado de temor, ansiedad, duda o cualquier otra suerte de agitación mental. Por lo tanto, insistimos vehementemente en la necesidad de observar y comparar con mucho cuidado el hecho que queramos recordar, y en seguida, arrinconarlo en la mente para cuando convenga utilizarlo. Cuatro preceptos rigen todos los actos de la memoria: 1º Observar con sumo cuidado y comprender exactamente lo que se ha de recordar; 2º Compararlo con algo ya conocido y ubicarlo junto a ello en la mente; 3º Repetir varias veces su nombre; 4º Olvidarlo por completo cuando la mente se ocupe en otra cosa.

Quienes comprendan los ejercicios descritos en los siguientes capítulos harán bien en tener en cuenta estos cuatro preceptos y aplicarlos escrupulosamente en todo el curso disciplinario.

II

El despertar de la imaginación

Empezaremos nuestro curso por una serie de ejercicios destinados a acostumbrar a la mente a que forme con facilidad y rapidez vividas imágenes de ideas o representaciones mentales. Cuando se conoce un objeto material, se lo reproduce en el interior de la mente —que es el instrumento del conocimiento— y cuanto más se parezca la imagen al objeto, más verdadero será el conocimiento que del objeto represente la imagen. En la práctica resulta algún tanto desfigurada la imagen, porque instintivamente relacionamos el objeto con nosotros mismos, tal como aparece a nuestra percepción. Por lo tanto, en todos los casos debemos procurar percibir el objeto desde todos los puntos de vista y bajo todos sus aspectos, sin mezclarlo con nuestra actitud hacia él. Por ejemplo, si pienso en la moneda llamada soberano o libra esterlina, no he de limitarme a imaginar tan sólo su peso, color y el dibujo de San Jorge y el dragón, sino también la efigie de la Reina Victoria en el anverso, los cantos acordonados y el espesor de la moneda. Así, sólo por la abstracción de nuestra personalidad podemos ver o imaginar una cosa tal cual es; y verdaderamente nuestro arte mnemotécnico es muy teosófico en este sentido, pues requiere que desde un principio evitemos todo pensamiento sobre nuestra personalidad y tratemos de mirar las cosas bajo su universal aspecto.

Para nuestro propósito, dividiremos las imágenes de ideas en cuatro clases: concretas simples, concretas complejas, abstractas simples y abstractas complejas. En el presente capítulo, trataremos de la primera clase.

Ideas concretas simples son las que forjamos de los comunes objetos físicos, como una naranja, una pluma, una vaca, un libro, un sombrero, una silla, etc., y de las simples sensaciones de color, sonido, forma, peso, temperatura, sabor, olor y tacto.

Ideas concretas complejas son las que forjamos de objetos múltiples sencillos o bien de una reunión de variedad de ellos, como una ciudad, una familia, un hormiguero, un jardín, la arena, provisiones, muebles, ropas, la batalla de Waterloo, Australia, etc.

Ideas abstractas sencillas son las que se refieren a varias ideas concretas, sin denotar particularmente ninguna, como color, peso, masa, calor, salud, posición, magnitud, número, etc.

Ideas abstractas complejas son combinaciones de las simples, como majestad, esplendor, benevolencia, hado, sensación.

La diferencia entre las ideas simples y las complejas es de grado y no de índole, pues lo que a uno le parece simple a otro puede parecerle complejo. Un individuo de poderosa imaginación será capaz de forjar una idea compleja tan fácilmente como otro una simple.

La primera etapa en el proceso de la disciplina de la memoria consiste en reproducir objetos simples y concretos en la mente, por sucesivo orden de percepciones sensorias. Si se observa una flor, ha de proseguirse el ejercicio de la imaginativa representación de la flor, hasta que con los ojos cerrados y sin la flor delante, pueda vérsela con sus colores y percibir su olor y forma, en la imaginación. Al efecto, cerrará el individuo los ojos y fijará la atención en el órgano olfatorio, para reproducir por un esfuerzo de la voluntad la sensación del aroma de la flor. No basta recordar el nombre de

un objeto. Se le ha de reproducir en la imaginación no sólo visualmente, sino en todas las perceptibles sensaciones.

En los siguientes ejercicios no basta repetir las palabras de modo que sólo dejen en la mente una sombra de pensamiento. Al menos se ha de hacer un momentáneo esfuerzo no sólo en los ejercicios sino también en la lectura, para imaginar lo que estamos considerando. En este proceso imaginativo, tienen algunos mucha facilidad para representar visibles, audibles y tangibles imágenes, mientras que otros sólo son capaces de forjar imágenes de pensamiento, aunque si perseveran en practicar los ejercicios, lograrán visualizar las representaciones imaginativas. Conviene dedicar de media a una hora diaria a los ejercicios y proseguirlos con infatigable regularidad hasta completar el curso. También conviene llevar un registro diario de la labor disciplinaria.

EJERCICIO 1°. *Primera semana.*— Procurarse unos cuantos grabados de imprenta o dibujos o simples figuras geométricas. Se elige uno de ellos, por ejemplo, una estrella de cinco puntas, se la examina cuidadosamente, se cierran los ojos y se imagina su forma y tamaño. Cuando la imagen está clara, proporcionada y fija en la imaginación, se vuelve a examinar el dibujo de la estrella, para notar las diferencias entre la imagen y el original. Después se cierran otra vez los ojos, y se forja de nuevo la imagen. Se repite el procedimiento hasta tener la seguridad de imaginar exacta y completamente el objeto. El ejercicio prosigue con otras formas cada vez más complejas.

EJERCICIO 2°. *Segunda y tercera semanas.*— Repítase el ejercicio de la primera semana, con objetos sencillos tales como una moneda, una llave o una pluma, procurando imaginarlas por ambos lados a un tiempo, después de haberlas imaginado sucesivamente por uno y otro lado, hasta que la rápida alternación de ambas imágenes las funda en una sola. Evítase el pensamiento en los propios negocios, en el éxito o en el fracaso y en ja relación personal con los objetos.

EJERCICIO 3°. *Segunda semana.*— Procúrense unas cuantas superficies de color, como por ejemplo, tapas de libros. Se observa atentamente el color y después se lo imagina. Repítase el procedimiento, con treinta o cuarenta colores y matices.

EJERCICIO 4°. *Tercera semana.*— Escuchen muy atentamente determinado sonido. Reprodúzcanlo en la imaginación. Repitan el ejercicio con diferentes sonidos y notas hasta lograr reproducirlos fielmente en la imaginación, como si positivamente los oyeran.

EJERCICIO 5°. *Tercera semana.*— Toquen varios objetos ásperos, finos, grasientos, viscosos, metálicos, etc., con las manos, la frente, las mejillas y otras partes del cuerpo. Observen con atención las diversas sensaciones y reproduzcanlas exactamente. Repitan el ejercicio con objetos fríos y calientes así como con objetos de distinto peso, sostenidos en la mano, para tener la precisa sensación de sus diferentes pesos.

EJERCICIO 6°. *Cuarta semana.* — Cierren los ojos e imaginen que se hallan en un vasto salón o en un teatro pequeño, sentados frente al escenario similar a un aposento escasamente amueblado. Piensen en algún objeto familiar, como una mesa o un reloj de pared. Imagínenlos ubicados en el escenario y observen cuidadosamente su situación, tamaño, figura, color, movimiento y sonido. Coloquen la mesa en medio del escenario, y fijen el reloj en la pared. Después, imaginen una naranja sobre la mesa y representenla tan claramente como sea posible en cuanto a su posición, tamaño, forma y color. Suban al escenario, acérquense a la mesa, tomen la naranja, pálpela, huélanla, ábranla y saboréenla, como si realmente la tuviesen presente y percibieran todas las sensaciones derivadas de la naranja, pero sin designar nada por su nombre. Cada objeto proporciona

diversas sensaciones, y la imaginación capacitará a la mente para representarlas como tales.

Al principio, algunos de ustedes necesitarán expresar sus pensamientos por medio de palabras. En este caso, se formulan verbalmente las preguntas referentes al objeto, pero *la respuesta se ha de dar en imágenes*.

Cada punto se ha de tratar deliberadamente, sin excesiva demora ni precipitación, pero de un modo decisivo. El pensamiento no ha de ser escoria sino puro metal modelado. Las preguntas que se formulen pueden acomodarse al siguiente plan: Respecto de la vista, cuál es el contorno, forma, configuración, color, tamaño, cantidad, posición y movimiento del objeto. Respecto del sonido, si es de tono alto o bajo, fuerte o suave y cuál es su timbre. En cuanto al tacto, si es basto o fino, duro o blando, caliente o frío, liviano o pesado. Referente al gusto y olfato, si es dulce o salado, amargo, picante o ácido; y por último, cuál es la cualidad predominante, la más sobresaliente característica del objeto.

La utilidad del escenario es que permite tomar el objeto aislado de todos los demás, y la subida al escenario ayuda poderosamente a la concentración necesaria para imaginar exactamente los objetos.

Una vez dominados estos ejercicios será muy fácil, al leer, pensar y estudiar, representarnos imaginativamente los objetos en que se *fije la atención*, de a uno y uno después de otro.

El procedimiento podrá parecer algo lento cuando se lee su descripción, pero con un poco de práctica resulta fácil y rápido.

III

Memorización de una serie de objetos

Si fijamos la atención en una idea, veremos que no está aislada sino que por todos lados se relaciona con otras. Mientras la contemplamos, notaremos que la mente se transporta automáticamente a una u otra de las ideas asociadas con la que contemplamos. Dicha idea radiante llama cada vez nuestra atención, al paso que se debilita la que ponemos en la idea original, hasta que aquella predomina y a su vez cede la preeminencia a otra idea con ella asociada. Así puede considerarse el mundo interno como una gran masa de relacionadas ideas que nuestro pensamiento recorre una tras otra.

Sin embargo, si reiteramos la contemplación, notaremos que las ideas están definitivamente relacionadas, y que el pensamiento no las recorre al azar sino por muy bien señalado sendero.

Para trazar nuestro camino de un punto a otro en el mundo exterior, podemos emplear tres procedimientos:

1º. Fijar la vista en una cumbre lejana, como término del viaje, y encaminarnos hacia ella, venciendo o soslayando los obstáculos que se interpongan en nuestro paso.

2º. Seguir el ya abierto camino que sabemos que nos ha de conducir al punto deseado.

3º. Observar una sucesión de hitos o piedras miliarias y caminar de una a otra hasta el final del viaje.

En los países con buen sistema de comunicación por carreteras, abundan las señales.

También el mundo mental está provisto de hitos.

El hombre de mente disciplinada vive en un ameno y próspero país más o menos vasto, de vías de comunicación bien mantenidas, con fértiles campos y agradables jardines. En cambio, el hombre de mente tornadiza e ineducada vive en un yermo veinte veces más extenso donde, para ir de un punto a otro, ha de atravesar áridas y sedientas extensiones de inútil conocimiento, trepar por quebrados terrenos de escorias mentales, vadear pestíferos pantanos de mal asociadas ideas, y forzar su penoso camino a través de la enmarañada maleza de confusos propósitos e ideas.

De esta desordenada asociación de ideas resulta en gran parte la flaqueza de memoria, porque así como cuando los caminos y veredas del mundo físico son muy numerosos, algunos desaparecen casi por completo, así también hay en el mundo mental, caminos y veredas que pueden obstruirse con toda clase de cosas buenas y malas.

Conviene advertir que en el estudio y cultivo de la memoria no tratamos los aspectos moral e intelectual de las ideas que se han adquirido ya sea por directa observación, inferencia o testimonio ajeno. Pueden ser verdaderas ideas correspondientes a los objetos que representan o también ser falsos conceptos de cosas verdaderas, como cuando en la oscuridad se confunde una soga con una serpiente o un poste con un hombre. Asimismo, pueden ser ideas fantásticas, por ejemplo un hombre con diez cabezas, una liebre con cuernos o una mujer con barbas.

La percepción será exacta o inexacta; la inferencia lógica o falaz; el testimonio verdadero o falso; pero la memoria nada tiene que ver con esto, que pertenece a la psicología, lógica y ética.

Cualquiera que sea la índole de las ideas, observaremos que algunas de ellas sirven de guía para adquirir otras, y que el pensamiento tiende a seguir caminos trillados, de modo que si conocemos sus señales e hitos, podremos recorrer fácilmente nuestro mundo mental.

No hay camino sin hitos o señales indicadoras. En tal recodo hay una posada, en tal otro un roble centenario; en determinado trecho se encuentra un turbulento riachuelo; más adelante hay una finca con un perro muy ladrador y niños coloradotes que juegan en el corral cubierto de guijarros. También las carreteras y senderos de la mente tienen sus hitos en las ideas que conducen a otras por sugerencias, gracias a cuya ayuda, el pensamiento puede recorrer de nuevo y con seguridad su acostumbrado camino.

A los seis años, estuve gravemente enfermo; a los doce levantó mi padre la casa para mudarse a otra; a los dieciséis ingresé en la universidad; tales son los sucesos que la mayoría de los adultos suelen recordar.

Vamos a estudiar la índole de los caminos por los cuales pasa el pensamiento de una idea a otra en el mundo mental. Ante todo, conviene advertir que dos ideas separadas o disociadas no pueden coexistir en la mente, sin fusionarse. Una nueva idea sólo puede acudir a la mente, por su enlace con otra ya existente. Si acuden dos ideas juntas, o bien se fusionarán en otra más amplia o bien la intensa anulará a la débil. Si dos ideas se enlazan por medio de otra común a ambas, permanecerán sin esfuerzo bajo la atención. Por ejemplo, imaginemos por separado una pluma y una mano, y tratemos de enlazar mentalmente ambas ideas. Observaremos entonces que la atención va y viene rápidamente de uno a otro objeto, y cada uno a su vez desaparece de la atención mientras se fija en el otro; pero si nos representamos la pluma y la mano en el acto de escribir, será fácil mantener ambas ideas conjuntamente bajo el dominio de la atención, porque entonces forman una sola idea con unidad de propósito y acción.

Lean con detenimiento, dos o tres veces esta serie de palabras: ruido, mano, terror, tinta, coronel, trueno, negro, espectro, pluma, relámpago, ejército, cañón, luz y cráneo. Después cierren los ojos y traten de repetirlas. No lo conseguirán a menos que tengan felicísima memoria. Lean luego también con detenimiento esta otra serie: coronel, ejército, cañón, ruido, trueno, relámpago, luz, negro, tinta, pluma, mano, cabeza, cráneo, espectro y terror. Cierren los ojos, intenten repetir las palabras y les sorprenderá agradablemente la facilidad con que lo hacen.

¿Por qué en el primer caso no fue posible recordar la serie de palabras expresivas de otras tantas ideas, mientras que en el segundo caso ello fue posible, fácilmente? Las palabras son exactamente las mismas en ambas series; pero en la segunda serie las palabras están *racionalmente* relacionadas, lo cual no sucede en la primera. Por lo tanto, si colocamos las ideas en el debido orden, no podremos quejarnos de falta de memoria. El mejor procedimiento consiste en ubicar ordenadamente las ideas y observar la relación entre dos contiguas, es decir, descubrir la idea unitaria que las fusiona y constituye el puente por donde de una a otra pasa el pensamiento.

Hay *nueve* clases de relaciones que se agrupan bajo los generales epígrafes de *contigüidad*, *comparación* y *secuencia*. Aunque las tres clases de relación pueden combinarse, no lo tendremos en cuenta, porque este libro es práctico y no metafísico. *Contigüidad* significa la asociación experimental o imaginativa de dos cosas. Por ejemplo, al pensar en un banano, pienso también en el frondoso árbol que sombrea mi ventana y en las ardillas y cuervos que pueblan sus ramas. El banano no es necesario para

la idea de la ardilla ni este animal tiene relación alguna con el banano; pero ambos están de tal modo relacionados en mi experiencia personal, siquiera accidentalmente, que al pensar en el banano pienso conjuntamente en las ardillas. Pocos habrá que piensen en el duque de Wellington sin pensar, al propio tiempo, en la batalla de Waterloo, o en el caso de Napoleón, sin que acuda a su mente la idea de las islas de Córcega y Santa Elena, porque estas ideas están relacionadas respectivamente con la vida de ambos personajes. El pensamiento en Guillermo el Conquistador es casi inseparable del de la ciudad de Hastings, no porque ambas ideas estén necesariamente relacionadas, sino porque las relacionó experimentalmente la famosa batalla.

Casos análogos son los de Jorge Washington y el cerezo; el rey Jorge y la reina María; la señora Besant y la Teosofía, etc.

Análogamente, todos recordamos incidentes relacionados con los lugares en que hemos vivido: países, ciudades, casas, aposentos, muebles y personas, que se ensartan como perlas de un collar.

Por ejemplo, en mi niñez, por la noche solía ver grotescos y horribles rostros que de soslayo me miraban con repulsivas muecas. La idea de estos maliciosos duendes quedó indeleble en mi mente, junto con la idea de los años de mi infancia, la habitación en que dormía, las cortinas y los cuadros colgantes de las paredes, con los más minuciosos pormenores.

A su vez, la idea de los elefantes está en mí particularmente asociada con la ciudad de Baroda, porque cuando en ella estuve por primera vez, me despertaba cada noche un numeroso rebaño que pasaba bajo mis balcones. Para muchos otros, la idea del elefante estará más cercamente relacionada con la de un jardín zoológico en una de cuyas casetas haya un elefante al que por encima de la valla de madera se le arrojen golosinas.

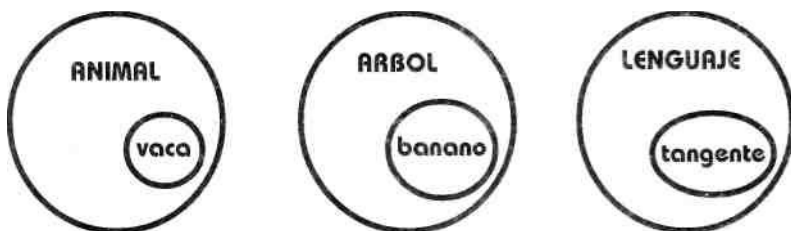
Más comúnmente están asociadas la pluma con la mano, los zapatos con los pies, el coche con el caballo, el barco con el mar, el sueño con la cama, la azada con el jardín, la carta con el buzón, el gato con el brasero y así indefinidamente.

Sin embargo, todos estos pares de ideas tienen accidental conexión, pues cada uno de los miembros del par carece de comparativa relación con el otro. Son contiguos por estar imaginativamente relacionados, pero sin esencial razón.

Muy diferente es la relación entre el banano y sus raíces; la ardilla y su poblada cola; el cuervo y el color negro; Wellington y Napoleón y Aníbal; Washington y los Estados Unidos; el cerezo y su flor; el ateísmo y la religión; Besant y Blavatsky; posibilidad e imposibilidad; la casa y el aposento; el elefante y su trompa; Bombay y Baroda. Todos estos pares de ideas tienen sus miembros relacionados por *comparación o* necesaria asociación. Un banano sin raíces, un elefante sin trompa serían ideas incompletas, mientras que Napoleón y Aníbal, Bombay y Baroda tienen relación de semejanza en sus respectivos pares.

Definiremos ahora las *nueve* clases de relación entre las ideas, y conviene aprenderlas *completamente*.

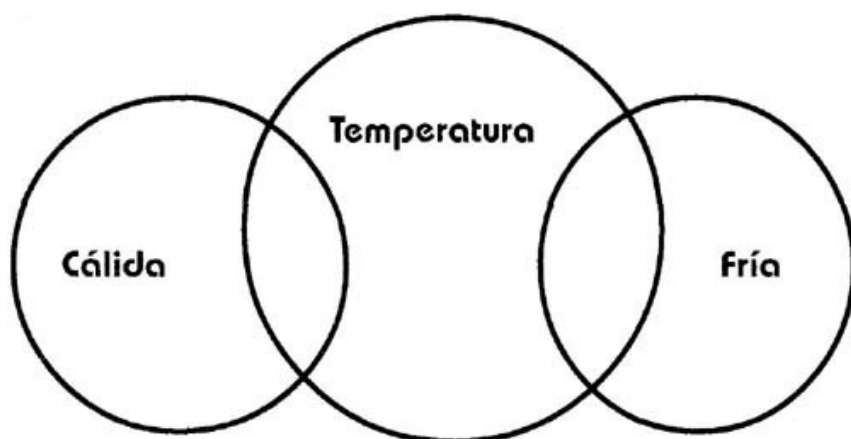
1ª. *División*.— Está la relación en que una idea incluye otra, a causa de una común característica que una de ellas tiene en parte y la otra en totalidad. También puede definirse como individuo y clase. Ejemplos de división son: animal y vaca; inglés y hombre; Haroldo y sajón; aposento y casa; bebida y té. Podernos simbolizar la relación por medio de un círculo dentro de otro, como sigue:



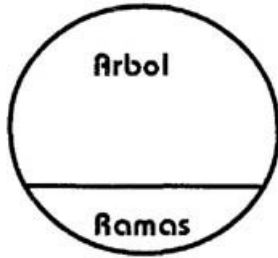
2ª. *Similitud*. — Cuando dos ideas tienen algo preeminente en común o cuando los objetos que representan son de la misma clase. Ejemplos: vaca y caballo (ambos, animales); silla y mesa (ambos, muebles); rojo y azul (colores); margarita y clavel (flores); tren y barco (medios de transporte); caja y bolsa; nieve y hielo; padre e hijo; haya y roble. Podemos simbolizar la similitud por medio de dos círculos superpuestos.



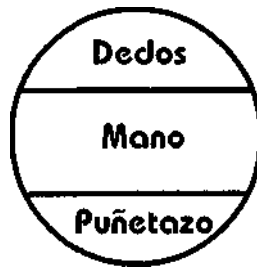
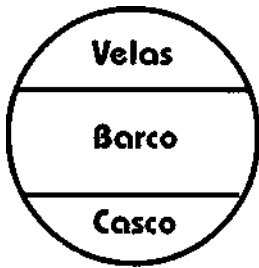
3ª. *Contraste*. — Cuando dos objetos tienen en común una preeminente característica, pero en opuesto grado. Ejemplos: frío y caliente (temperaturas opuestas); arriba y abajo (direcciones contrarias); animado e inanimado; curvilíneo y rectilíneo; fuego y agua; luz y tinieblas; sabio y necio; rey y labriego. Podemos simbolizar la relación de contraste, como sigue:



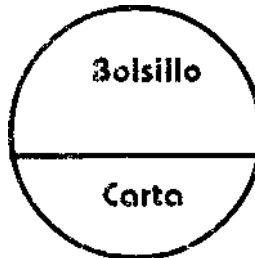
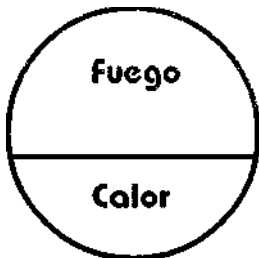
4ª. *Partición*. — Cuando dos objetos son, respectivamente, todo o parte de algún objeto o idea. Ejemplos: árbol y rama; ballena y esperma; Bengala e India; mar y olas; libro y página; caja y tapa; vaca y cuernos; ave y alas; diez y cinco; río y agua. Podemos simbolizar esta relación, como sigue:



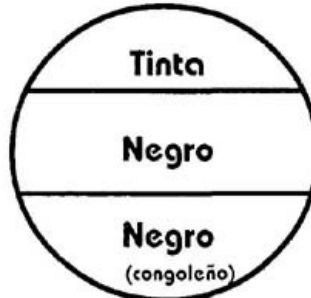
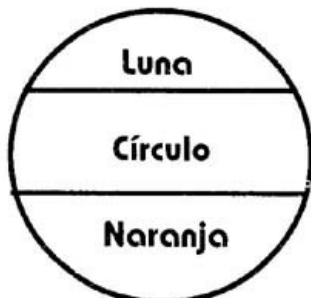
5ª. *Asociación*.— Cuando dos objetos son partes diferentes de un mismo todo. Ejemplos; casco y velas (de un barco); pulgar y meñique (de una mano); raíz y ramas (de un árbol); nervios y músculos; escalera y puerta. Podemos simbolizar esta relación como sigue:



6ª. *Analogía*.— Cuando dos objetos o ideas están relacionados como la cosa respecto de la cualidad o lo sustantivo respecto de lo adjetivo. Ejemplos: plomo y pesadez; nieve y blancura; fuego y calor; pelota y redondez; botella y cristal; moneda y oro; saco y cuero. Podemos simbolizar esta relación como sigue:



7ª. *Afinidad*.— Cuando están enlazados dos objetos que tienen una común cualidad preeminente. Ejemplos: luna y naranja (ambas redondas); papel y nieve (blancos); tinta y congoleño (ambos negros); pluma y algodón (livianos); campanario y chimenea (ambos altos). Podemos simbolizar esta relación como sigue:



8ª. *Coexistencia*. — Cuando dos objetos o ideas se fusionan en la mente, como resultado de personal experiencia o vivida imaginación. Ejemplos: árbol y cuervos; turbante e indio (de la India); fuego y parrillas.

9ª. *Sucesión*. — Cuando dos ideas se combinan a consecuencia de que una sucede a otra o son respectivamente causa y efecto. Ejemplo: cansancio y sueño; veneno y muerte; trueno y temor; lectura y conocimiento; glotonería e indigestión; benevolencia y gratitud; gobierno y orden.

Estas son las nueve clases de relación entre las ideas. La relación entre cualquier par de ideas es de una u otra de estas nueve clases. Se han de aprender cuidadosamente de memoria, a fin de percibir de golpe la relación entre dos ideas.

Volvamos a considerar la serie de palabras enumeradas anteriormente y veamos la relación entre ellas, tomadas de dos en dos. Al principio conviene emplear palabras, más bien que una gradual entremezcla y transmutación de imágenes mentales, y cuando ya el proceso esté en rápida marcha, sustituir las palabras por las imágenes. Por ejemplo, si al relacionar la idea del caballo con la de la vaca, empleamos las palabras que respectivamente las expresan, diremos que la vaca tiene similitud con el caballo. Pero si empleamos imágenes, la del caballo se irá transformando gradualmente hasta convertirse en un animal que contenga por superimposición, las principales características del caballo y la vaca, y entonces hemos de borrar la imagen del caballo y dejar la de la vaca. Algunos emplean palabras y otros imágenes, para relacionar las ideas. Ambos métodos son útiles; pero en lo posible, es más útil emplear imágenes. Lo importante es que sólo se tomen juntas *dos ideas* para ver claramente su relación. La de las palabras de la serie citada es como sigue:

PARES DE PALABRAS O IDEAS	CLASE DE RELACIÓN
coronel- ejército.....	división
ejército - cañón.....	coexistencia
cañón - ruido.....	sucesión
ruido - trueno.....	división
trueno - relámpago.....	similitud o sucesión
relámpago - luz	división o sucesión
luz - negro.....	contradicción
negro - tinta.....	analogía
tinta - pluma.....	coexistencia
pluma - mano.....	coexistencia
mano- cabeza.....	asociación
cabeza- cráneo	partición
cráneo - espectro.....	coexistencia
espectro - terror	sucesión

Podemos ahora resumir las relaciones en la siguiente tabla:

ASOCIACION DE IMAGENES

Compara- ción	Inclusión (una idea incluye a otra)	{ división (objeto y clase) partición (todo y parte) análisis (objeto y cualidad)
	Superposi- ción (las dos ideas tienen alguna cua- lidad preemi- nente, común)	{ Similitud (objetos de la mis- ma clase) Contraste (objetos que di- fieren mucho en el grado de una cualidad común) Asociación (parte de un todo) Afinidad (objetos que tieneo una misma cualidad)
	Contigüidad	{ Coexistencia Sucesión

También podemos tabular de esta otra manera las relaciones de comparación:

Compara- ción	Lógica	{ Inclusión (División) Superposición (Similitud) Contraste (Contraste)
	Natural	{ Inclusión (Partición) Superposición (Asocia- ción)
	Abstracta	{ Inclusión (Análisis) Superposición (Afinidad)

Hay una sutilísima distinción entre sucesión y causa y efecto; mas para nuestro propósito, podemos considerarlas de la misma clase.

EJERCICIO 7°. *Quinta y sexta semanas.*— Estudien cuidadosamente las relaciones entre los sucesivos pares de ideas expresadas por las veinticuatro palabras que se citaron.

Después de estudiar la relación de cada par, una tras otra, se cierra el libro, se recita lentamente toda la serie de arriba abajo, se vuelve a recitar de abajo arriba, y la persona quedará agradablemente sorprendida al ver con cuánta facilidad aprende de memoria la serie. Las palabras escogidas no tienen utilidad práctica, pero es evidente que la misma regla puede aplicarse para recordar cosas útiles. Lo importante, por de pronto, es comprender bien la regla y aplicarla acertadamente con objeto de disciplinar la memoria.

El segundo día del ejercicio se repiten las mismas veinticuatro palabras sin mirar el texto, y si hay dificultad en recordar algunas, conviene hacer todo lo posible para vencerla, sin consultar el libro. Por ejemplo, al tropezar con la palabra-problema, se empieza por el último vocablo y se van repitiendo los demás hasta encontrar el que es rebelde a la memoria. Si aun así no se recuerda, se toma la palabra siguiente a la olvidada, se medita sobre cuál era su relación, y seguramente se recordará por este método. En modo alguno debe uno caer en la debilidad de mirar la lista, por confesión de fracaso o lo que todavía es peor, por mental indolencia. A la mente se la ha de obligar a obedecer. Al repetir las palabras no es necesario nombrar la clase de relación, excepto cuando falle la memoria. Una vez que se repitan de corrido las veinticuatro palabras, se añaden diez cada día y se repite toda la serie de abajo arriba e inversamente. Es un ejercicio no tan difícil como parece.

La relación entre los pares de ideas puede expresarse en términos vulgares para quienes desconozcan el tecnicismo de la lógica. En tal caso, recomendamos las siguientes reglas generales:

I. Al relacionar dos ideas, hay que tener *clara* razón de cuál es su manera de asociarse.

animal-vaca	<i>div</i>	olvídense la idea de	animal
vaca-cuernos	<i>part</i>	«	vaca
cuernos-cuchillo	<i>afin</i>	«	cuernos
cuchillo-cuchara	<i>sim</i>	«	cuchillo
cuchara-té	<i>coex</i>	«	cuchara
té-insomnio	<i>suc</i>	«	té
insomnio-sueño	<i>con</i>	«	insomnio
sueño-vigor	<i>suc</i>	«	sueño
vigor-Hércules	<i>anál</i>	«	vigor
Hércules-Grecia	<i>coex</i>	«	Hércules
Grecia-Italia	<i>sim</i>	«	Grecia
Italia-bota de montar	<i>sim</i>	«	Italia
bota de montar-			
bandolero	<i>coex</i>	«	bota de montar
bandolero-caballo	<i>coex</i>	«	bandolero
caballo-rapidez	<i>anál</i>	«	caballo
rapidez-águila	<i>anál</i>	«	rapidez
águila-picacho	<i>caex</i>	«	águila
picacho-nieve	<i>coex</i>	«	picacho
nieve-algodón en rama	<i>afin</i>	«	nieve
algodón en rama-gas	<i>afin</i>	«	algodón en rama
gas líquido	<i>sim</i>	«	gas
líquido-savia	<i>div</i>	«	líquido
savia-corteza	<i>asoc</i>	«	savia
corteza-piel	<i>sim</i>	«	corteza

II. Nunca se inventará una razón artificiosa.
Ejemplo de estas reglas es la siguiente serie:

- Amarillo-oro, porque el oro es amarillo.
- Oro-metal, porque el oro es metal.
- Metal-hierro, porque el hierro es metal.
- Hierro-carriles, porque los carriles son de hierro.
- Carriles-ferrocarril, porque los carriles son parte del ferrocarril.
- Ferrocarril-vapor, porque el vapor es fuerza motora en muchos ferrocarriles.
- Vapor-agua, porque son dos estados del mismo cuerpo.
- Agua-hielo, que son estados del mismo cuerpo.
- Hielo-nieve, porque son dos estados del mismo cuerpo.
- Nieve-blando, porque la nieve es blanda.
- Blando-lana, porque la lana es blanda.
- Lana-piel, porque la lana está adherida a la piel del animal.
- Piel-mano, porque la piel es parte de la mano. Mano-pluma, porque sostenemos la pluma con la mano. Podemos poner de ejemplo otra serie más difícil: agua-papel-ferrocarril-oro-vapor-lana pluma-nieve-metal

Una hoja de papel es lisa como la superficie de las aguas tranquilas; o también, el agua se usa en la fabricación del papel. ¿Qué relación hay entre el papel y el ferrocarril? Las ruedas de algunos vagones son de pasta de papel muy comprimida, y en las estaciones ferroviarias se venden libros y periódicos. En cuanto a la relación entre el ferrocarril y el oro, sería impropio suponer que los carriles o las ruedas estuviesen chapados de oro; pero es natural observar que las compañías ferroviarias son muy ricas y pasa mucho oro por sus manos. ¿Cómo se relaciona el oro con el vapor? El empleo de vapor ha acrecentado enormemente la riqueza del mundo, y la riqueza se simboliza en el oro. El vapor se relaciona con la lana, porque esta es caliente y el calor evapora el agua; o también que de los lugares calientes, como los volcanes, sale vapor, mientras que las lanas más preciosas se obtienen de animales de países fríos, en *contraste* con el calor. Entre la lana y la pluma tenemos la relación de que pueden hacerse pinceles o brochas de lana, cuyo servicio es análogo al de la pluma. También cabe establecer otra relación. La lana, el pelo y las plumas cubren la piel de mamíferos y aves, y las antiguas plumas de ave se obtenían de las de ganso. Respecto de la pluma y la nieve, observamos que la pluma de ganso es tan blanca como la nieve. Sin embargo, de conformidad con la regla II debemos evitar relaciones artificiosas ridículas como la de «encontrarse una pluma en la nieve» o «que un hombre de nieve se tragaba una pluma estilográfica». Estas necesidades no tienen arte ni parte en la genuina mnemotécnica. Son artificios extravagantes que conviene evitar so pena de fracaso.

La nieve puede relacionarse con el metal por el contraste de que una es blanda y el otro duro. El metal se relaciona con la piel, considerando que los antiguos caballeros llevaban armaduras de metal, y aunque generalmente no les tocaban la piel, la protegían. También cabe decir que de metal es la *piel* o coraza de los barcos.

IV

Memorización de una serie de objetos

(Continuación)

Sucede que a veces conviene recordar cierto número de cosas ordenadamente colocadas a nuestro arbitrio, como por ejemplo, palabras extranjeras; pero lo más frecuente es que se requiera un orden predeterminado, como cuando se han de aprender de memoria varios acontecimientos históricos, los epígrafes de los capítulos de un libro, o cuando en la vida práctica conviene recordar por la mañana la variedad de cosas que se han de hacer durante ese día. En este último caso es evidente que no podrán relacionarse las palabras por conexión con las ideas que expresan, tal como dejamos apuntado. También en este caso se ha de proceder de lo conocido a lo desconocido, de lo viejo a lo nuevo, aunque no siempre es posible establecer fácil y directa relación.

Por lo general fracasan cuantos esfuerzos se hacen para recordar conjuntamente las cosas sin relación directa, pues entonces no se eslabona la conciencia, siendo así que cada idea debe enlazarse con la siguiente mediante una de las citadas nueve clases de relación. El procedimiento que vamos a exponer no es artificioso, aunque por lo general inconscientemente es el que *siempre* se sigue para recordar conjuntamente dos cosas sin relación directa y natural.

Supongamos que a un campesino le conviene ir a la ciudad para realizar varias diligencias en sucesivo orden, como sigue:

- 1º. Comprar cebada en el mercado.
- 2º. Contratar un jornalero para hacer ciertos trabajos agrícolas.
- 3º. Tener presente el proverbio aprendido por experiencia de que más vale pájaro en mano que ciento volando.
- 4º. Comprar unas cuantas especias.
- 5º. Ir a ver a un abogado, acerca del pleito de un amigo.
- 6º. Comprar un corte de terciopelo.
- 7º. Cobrar algunas deudas.

Desde luego, la mayor parte de la gente, en este caso, procedería a escribir cada una de las diligencias en el cuaderno de notas; pero este artificio debilita la memoria. Lo mejor es que recordemos sucesivamente las ideas de cebada, jornalero, pájaro, especias, pleito, terciopelo y deudas. Si interpolamos en cada par de ideas otras que las relacionen, habremos superado la dificultad.

Cebada (*div*); campo de cebada (*coex*); cosecha (*coex*). Jornalero (*sim*); guardabosque (*coex*); caza (*div*). Pájaro (*coex*); semilla (*div*); drogas (*div*). Especias (*div*); pimienta (*qfin*); melindre (*coex*). Pleito (*coex*); fiscal (*asoc*); toga (*anal*). Terciopelo (*anal*); voluble (*anal*). Deudor (*coex*); tribunales (*asoc*).

El mismo procedimiento puede emplearse para recordar cualquier otra serie de palabras. En la práctica, se consideran los dos extremos de un par, como por ejemplo cebada y jornalero, esforzándose en seguir en uno y otro sentido los términos interpolados, hasta que se encuentren los extremos. Muy raro es que se necesiten más de dos interpolaciones. Establecida la relación, se repite varias veces la serie, y en seguida se prescinde de los términos intermedios para recordar la serie sin ellos, pues sólo sirven de temporario auxilio, con el fin de enlazar las dos ideas principales.

El recuerdo de una serie es mucho más fácil cuando se reaviva el modo en que originariamente estuvieron relacionadas las palabras; y así, cuando se trata de reavivar una impresión, hemos de colocarnos en la misma actitud y disposición en que estábamos al recibirla en un principio. Por ejemplo, podemos haber asistido a una conferencia que después deseamos recordar. Ante todo, hemos de colocarnos en la misma actitud atenta en que estábamos al escuchar la conferencia en cada una de sus partes; pero será imposible recordar ni una sola idea de las vertidas por el conferenciante si al propio tiempo pensamos en lo que hemos de comer, o en el frío o calor que hace, en tal o cual proyecto, en lo que puede decirse de nosotros, en el estrépito que arma la gente o nuestro alrededor o en cualquier otra cosa. Se necesita cierta indiferencia respecto de nuestros intereses personales, para lograr éxito en este ejercicio.

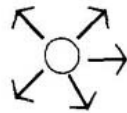
Es necesario, al repetir una serie de palabras, advertir con toda exactitud el punto en que la mente se atase-y se lanza en distinta dirección de ideas sin poder enlazar la última palabra recordada con la siguiente, lo cual no tanto denota falta de memoria como cambio de disposición. Pero si es posible dominar esta nueva disposición, y si la voluntad coloca a la mente en la originaria actitud, la atención se fija en el punto anterior, porque la actitud mental es para ella la línea de menor resistencia.

EJERCICIO 8°. *Séptima semana.*— Formar cada día una lista de diez o doce cosas que no tengan directa relación. Aprenderlas de memoria, por el citado procedimiento de las interpolaciones, y repetir diariamente toda la serie. prescindiendo de los términos interpolados.

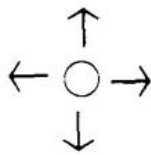
V Familiarizarse con lo extraño, por medio de la imaginación

Hemos estudiado los medios de asociar ideas directa e indirectamente relacionadas. Consideraremos ahora el modo de relacionar cosas sin significado, como las letras del alfabeto; el aspecto y nombre de plantas, minerales, personas y otras cosas de no vulgar conocimiento. Una idea puede ser familiar o extraña. Representemos la idea por un círculo, y por radios sus diversos grados de familiaridad, que desde luego no serán los mismos para todas las personas, pues el grado de familiaridad depende del número de otras ideas que fácilmente sugiera la original, como si irradian de ella. Podemos simbolizar los grados de familiaridad en los siguientes signos trazados por el mnemotécnico polaco Beniowsky, que enseñó este arte hace setenta y cinco años:

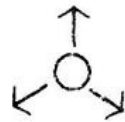
I. Mesa.



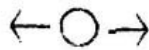
II. Tinta.



III. León.



IV. Zodíaco.



V. Chicholo.



En este caso, el extremo familiar es mesa y el extraño chicholo.

Tomaremos los términos familiar y extraño, para aplicarlos a cualquier idea que podamos tener, y al enlazar dos ideas cualesquiera, tropezaremos con uno de los tres problemas, a los que Beniowsky denomina frenotípicos, que son:

1°. Asociar una idea familiar con otra también familiar, como *mesa* con *silla*, u *hombre* con *máquina*.

2°. Asociar una idea familiar con otra extraña o desconocida, como un *elefante* con un *obelisco* o una *hoja verde* con la *clorofila*.

3° Asociar una idea extraña con otra también extraña, como *toronja* con *ambrosía* o *escudería* con *periantio*.

Copiaremos el excelente ejemplo que de ello da Beniowsky:

«Supongamos que un editor londinense, después de leer durante muchos años los periódicos, no pueda familiarizarse con los nombres de los más conspicuos miembros de la Cámara de los Comunes. Conoce la biografía, las obras literarias y los principios políticos del doctor Bowring, de sir Robert Peel, lord Melbourne y otros, como los conoce la mayoría de la gente. Supongamos que por haber visto varias veces a dichos personajes en la iglesia, en el teatro o en los museos, se le han quedado bien impresas en la mente sus fisonomías, su aspecto físico y otras características. Supongamos, además, que dichos personajes cuyas características personales conoce —aunque ignora que se trata de Bowring, Peel, Melbourne, etc.— le hayan comprado libros, sin sospechar él que ellos eran los personajes cuyos discursos y política alababa o censuraba según el caso. Sin embargo, le son familiares sus *nombres* y un cúmulo de circunstancias relacionadas con estos nombres; conoce de vista a dichos personajes, ha conversado y tratado con ellos, y a pesar de todo no ha tenido ocasión de relacionar los *nombres* con los *personajes*.

"Una visita a la tribuna pública de la Cámara de los Comunes, le depara la sorpresa de relacionar por primera vez en su mente los nombres con los personajes. El presidente, uno de los clientes de su editorial, ocupa su sillón, y el editor de nuestro caso exclama: "¿Es posible?". Apenas puede creer que el presidente de la Cámara sea aquel caballero a quien tantas veces había visto y hablado sin saber cómo se llamaba, aunque de oídas conocía su nombre. Su asombro es todavía mayor cuando el presidente concede la palabra al doctor Bowring, a sir Robert Peel, a lord Melbourne y otros personajes, a quienes conocía de vista y cuyos nombres le eran familiares, que habían estado muchas veces en su comercio y conversado con ellos sin saber quiénes eran; pero ahora puede relacionar fijamente los *nombres* con los *personajes*.

"En la tribuna pública, al lado de nuestro editor, está otro que ha venido de Quebec y que conoce perfectamente los nombres de los citados parlamentarios, pero no los ha visto en su vida, y también procura tener los nombres de otros miembros que hablan en aquella sesión.

"En un ángulo de la tribuna está un chino recién llegado a Londres, quien también quiere retener en la memoria el nombre de los oradores.

"El editor londinense, el editor canadiense y el chino forastero poseen la misma clase de conocimiento albergado en su mente. El editor londinense ha de resolver el primer problema frenotípico, o sea, relacionar firmemente un nombre conocido con un *personaje* desconocido.

"El chino ha de resolver el tercer problema frenotípico, o sea relacionar firmemente un *nombre* desconocido con un *personaje* también desconocido. "La tarea del chino es sumamente difícil y análoga a la que a menudo han de llevar a cabo los estudiantes de cualquier ciencia. Consideremos cuán difícil le ha de ser a un estudiante de botánica que ha de relacionar centenares de plantas para él extrañas o desconocidas con otros tantos nombres igualmente extraños.

"El único medio de vencer la dificultad es convertir lo extraño en familiar, ya sea pensando intensamente en ello y estudiándolo, o bien descubriendo alguna semejanza con otra cosa ya familiar. Conviene no introducir ninguna idea en una serie hasta que sea perfectamente familiar».

Damos otro ejemplo expuesto por Beniowsky acerca del procedimiento de convertir lo extraño en familiar, para recordar los nombres de personas y cosas extrañas.

Dice así: «En mi infancia, mi padre, que era médico y poligloto, me inició en los misterios de las artes mnemotécnicas, y en el estudio de idiomas me valí invariablemente de la asociación de ideas. Adelanté hasta el punto de que apenas cumplidos los trece años me mandó mi padre a estudiar medicina en la universidad de Vilna, en Polonia, confiado en mi extraordinaria memoria. Además de los cursos asignados a la carrera de medicina, asistí a varios otros cursos de conferencias. Salí airoso de todos ellos durante varios meses, hasta que al llegar la primavera comencé a estudiar botánica, pero en vez de aventajar a los compañeros como en otras disciplinas, me quedaba rezagado e inferior aun respecto de los que yo había mirado como de cortos alcances. Las circunstancias del caso eran las siguientes: además de asistir a las lecciones de botánica, visitaban los estudiantes dos veces por semana el Jardín Botánico, en donde cada planta llevaba una tarjeta metálica con el número correspondiente al catálogo que las enumeraba y cuyos nombres anotaba el estudiante en un cuaderno:

Núm. 1179.....	Valeriana officinalis
“ 9783.....	Nepeta cataria

y así sucesivamente.

"Hallados de este modo los nombres de una docena de plantas, procuraban los estudiantes aprenderlos de memoria, tal como podían. Esta labor era para algunos sumamente cansadora y enojosa, pues habían de mirar el número estampado en la tarjeta, confrontarlo con el del catálogo, anotar los nombres de las plantas en el cuaderno, aprenderlos de memoria, y todo ello durante la hora escasa que permanecían en el Jardín dos veces semanales, con el agravante de que al que arrancaba una sola hoja se le prohibía para siempre la entrada. Pero especialmente yo estaba exasperado, pues iba al Jardín con la fatiga de otros estudios. Llevaba bajo el brazo izquierdo media docena de cuadernos, un catálogo antiguo con muchas hojas sueltas, y en la mano derecha la pluma, el paraguas en la izquierda, el tintero colgante de un botón del chaleco, y el corazón de un vejado muchacho en mi pecho. Esta descripción dará leve idea de mis apuros. Pasaron semanas antes de que yo pudiera estudiar y conocer unas cuantas plantas. Cuando al llegar a casa repasaba el cuaderno de notas, los garrapateados nombres no levantaban en mi imaginación la idea de las respectivas plantas, y cuando estaba en el Jardín, las plantas no me sugerían el recuerdo de su nombre. Entre tanto, mis condiscípulos adelantaban notablemente en un estudio que para mí era tan difícil, pues ellos se iban a las cinco de la mañana al campo, arrancaban plantas, determinaban sus nombres, las colocaban entre hojas de papel secante, y así estudiaban botánica seis horas diarias. A mí no me era

posible emplear tanto tiempo, y por otra parte me repugnaba la idea de estudiar como los otros, de suerte que traté de aplicar a la botánica los apoyos mnemotécnicos tan ventajosos en otras asignaturas.

"Mi patrona y sus dos hijas miraban curiosamente a los estudiantes que camino de la universidad, allí contigua, pasaban bajo sus ventanas, y al volver yo a casa me acosaban a preguntas respecto de los nombres, circunstancias y propósitos de por lo menos media docena de estudiantes. Nunca me mostré con ellas muy complaciente; pero en el período de mi travieso Jardín Botánico apenas podían arrancarme una sílaba, aunque me quebrantaban el silencio cuando con mucho interés me hacían preguntas como esta:

"Díganos cómo se llama ese pez que ahora pasa". Al decir esto señalaban a un estudiante que presuroso iba a clase. Yo les respondía que se llamaba Pescador de apellido (traducción del 'Kylosik polaco) y ellas replicaban con espasmódico entusiasmo:

"¡Ya lo presumíamos! ¡No podía llamarse de otro modo! O si no, vean cómo lleva el sombrero encasquetado de atrás adelante en la misma dirección de la nariz. Miren cuántos papelotes y cuadernos aletean bajo los brazos entre codos y costillas. Miren cómo anda, parece lo mismito que si nadara. ¡Oh! le sienta que ni pintado el apellido de Pescador". Yo no pude menos de asentir a la exactitud de sus observaciones. Las felicité por ello, y durante la comida estuve en la mesa muy atento a su conversación, que se deslizó de este modo:

—Madre, ¿qué se ha hecho de Capalarga? Ayer le vi con Botavieja. ¿Están en la misma casa?

—¡Oh!, no. Capalarga solía mirar hacia la ventana de tu cuarto cuando tiempo atrás vivía con Narizotas.

Madre e hija se entendían perfectamente cuando hablaban de Capalarga, Botavieja, Narizotas y otros apodos.

"Esta conversación me sugirió el medio de zafarme de mi anárquico catálogo en el Jardín Botánico, y ofrecióse a mi vista todo un plan para el estudio de la botánica, de suerte que me sentí confiado de adelantar a todos mis compañeros, incluso a los que ya se figuraban ser unos genios en botánica. Sucedió esto a principios de curso, y dejando el catálogo en casa fui al rincón del Jardín donde estaban las plantas medicinales. Comencé por bautizar esas plantas a la manera como mi patrona y sus ingeniosas hijas bautizaban a los estudiantes de la universidad, es decir, dándoles el apodo que su apariencia, olor y sensación táctil, espontáneamente me sugerían. La primera planta observada me sugirió imperativamente el apodo de *Techumbre nevada*, por la pequeñez, blancura y disposición de sus flores; y así anoté en mi cuaderno: «Núm. 978. *Techumbre nevada*. Después di al núm. 735 el apodo de *Cabezota encarnada con nariz de gallo* y así apodé hasta unas veinte plantas, en pocos minutos. En seguida probé a ver si recordaba los apodos dados, y sí los recordaba, de modo que al mirar la planta, su apodo aparecía de súbito en mi mente, y al leer los apodos en mi cuaderno de notas se me representaba al punto la imagen de la planta. Rebosé de alegría. Al cuarto de hora salí del Jardín, convencido de que llevaba veinte plantas que podía imaginativamente acariciar, contemplar y meditar a mi antojo. Lo único que me faltaba conocer era su nombre científico, y lo conseguí al poco rato, consultando el catálogo cuyo número 978 correspondía a la *Achiloea millefolium*. Este nombre me sugirió la imagen de un *águila con mil plumas*. Simultáneamente relacioné *Techumbre nevada* con *águila* y al punto pensé en una *alta montaña*, de suerte que concebí la idea de que las *techumbres nevadas están en las altas montañas y también las*

ÁGUILAS".

He citado íntegra la experiencia de Beniowsky porque denota las dificultades de la mayoría de los estudiantes y explica gráficamente cómo resolverlas. Parece que Beniowsky desconocía el científico método de enlace que hemos empleado en el capítulo anterior; pero su plan de familiarizarse con lo extraño es de mucha utilidad. También empleamos su *techumbre y su águila*, relacionadas así: techumbre nevada [*fin*]; cumbre montesina (*coex*); águila. El mismo plan puede emplearse para recordar formas extrañas, como por ejemplo la de las letras de los alfabetos hebreo y griego, caldeo, sánscrito, chino y japonés. Al efecto, se observa atentamente cada letra hasta descubrir en ella algún parecido con otra cosa ya familiar.

Lo mismo se aplica a las configuraciones geográficas.

Así la de Italia parece una bota de montar en actitud de dar un puntapié a una pelota irregular figurada por Sicilia; África parece un jamón; América del Sur un trompo; México una manga; Terranova un cangrejo marino contrahecho; Francia una camisa sin mangas; la Península ibérica, una piel de toro extendida; la Península escandinava, una trompa de elefante; India se parece a Shri Krishna bailando y tocando la flauta; y el río Severn semeja una boca risueña.

El estudiante de botánica ha de recordar el general aspecto de gran número de plantas y flores. Ya hemos visto que, para lograrlo, no es el mejor procedimiento ir al Jardín Botánico o al campo con el texto en la mano, sino observar las plantas y apodarlas según la propia invención. Cuando de este modo se familiariza la mente con su aspecto y forma, se pueden recordar fácilmente al recordar sus apodos, y después se aprenden sus nombres científicos como quien aprende palabras extranjeras. Conocemos perfectamente el girasol, la margarita y la campanilla, y aun la campánula, que es un racimo de campanillas; pero las dificultades para el estudiante comienzan al llegar el narciso, calceolaria, crisantemo y amapola.

Hay junto a mi casa un soto lleno de pequeñas flores de corola gris purpúrea, que balancean sus redondas ca-becitas en la brisa. No sé cómo se llaman, mas no por ello dejan de ser buenos amigos.

La leyenda de Narciso es verdaderamente hermosa, y el modo en que la gentil flor inclina su linda corola recuerda el descenso del Espíritu enamorado de su imagen reflejada en las aguas de la existencia, aunque para la mayoría de las gentes sólo es una hermosa estrella. El blanco y viscoso champaca me recuerda la sagrada esvástica, y al trébol, tan semejante a una vellosa pelusilla, suelen llamarlo en la India rudraksha, porque creen que se parece a las rugosas bayas de los yoguis, que se consideran sagradas, por suponer que sus rugosidades son extrañas letras (*aisha*) escritas por el dios Rudra o Shiva.

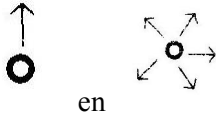
La calceolaria parece que deja caer un labio en forma de bolsa; el pensamiento semeja una ancha cara de terciopelo; el guisante de olor tiene extraños labios y rizados cordoncillos; y la rosa parece exfoliado corazón. Podemos conocer mucho mejor estas flores por medio de tan poéticos símiles, que si el cerebro se atiborrara de antemano con la áspera terminología científica.

EJERCICIO 9º. *Octava semana.*— Aprender unos cuantos alfabetos u observar arbitrarias formas. Después de inspeccionar y asociar las formas, pasarles revista ante la imaginación.

VI

Familiarizarse con lo extraño, por expansión de ideas

El asunto de este capítulo, así como el del precedente, es familiarizar con lo extraño, convertir un



en

Pero ahora compararemos las ideas con relación a las cualidades esenciales más bien que respecto de las no esenciales, de modo que intervenga el raciocinio en vez de la imaginación.

La práctica que vamos a emprender consiste en pensar todo cuanto sea posible respecto de una cosa dada, según las nueve clases de relaciones que ya hemos estudiado, manteniendo dicha cosa en la mente durante todo el procedimiento.

Pongamos por ejemplo la idea representada por la palabra hombre y apliquémosle enlace tras enlace, relación tras relación.

HOMBRE

1. *Div.* Mamífero; bípedo; inglés; americano; indio; juez; padre de familia; recaudador; comerciante; marino; payaso; catador de té; caballero; rufián; filántropo; sabio; devoto; pigmeo; gigante, etc.

2. *Sim.* Animal; vegetal; mono; ave; reptil, etc.

3. *Con.* Demonio; diablo; gusano; Dios; mujer; niño, etcétera.

4. *Parí.* Cabeza, cerebro; nariz-, ojo; mano; pie; brazo: corazón; pulmón: dedo; pensamiento: sentimiento, sentido; cabello; piel; arteria; vitalidad; cuerpo; alma; espíritu, etc.

5. *Asoc.* Animal; vegetal, etc.

6. *Anal.* Bueno; malo; alto; bajo; blanco; moreno; negro; fuerte; sano: amable; loco; cuerdo; tímido; santo, etc.

7. *Afln.* Asno, etc.

8. *Coex.* Moneda: papel; rebaño; caballos; metales: maderamen, lenguaje; pensamiento, etc.

9. *Suc.* Agricultura; civilización; indumentaria: edificación; arte culinario; maquinaria: manufacturas; moneda; ferrocarriles; cama; libro; reloj; buque; pobreza: riqueza; jardín, etcétera, etcétera.

Escojamos como otro ejemplo la

NARANJA

1. *Div.* Fruto; portuguesa; tangerina; agria; sanguínea; china; mandarina; sevillana; amarga, etc.

2. *Sím.* Manzana: pera; ciruela; durazno (melocotón); uva; cereza; granada; papaya; banana: mango; limón: lima; pina; uva crespá; grosella; mora: arándano; fresa: madroño: tomates; frambuesa; ciruela damascena; higo; albaricoque; guayaba, etc.

3. *Con.* Limón, etc.

4. *Part.* Piel; cascara; zumo; gajos; pepitas; naranjo; pulpa; semilla; aceite, etc., etc.

5. *Asoc.* Hoja; corteza; brinquillo, raíz; savia, etc.

6. *Anal.* Dulce; agrio: amargo: jugosa; seca; redonda; amarilla; verde: pequeña; grande; basta; fina, etc.

7. *Afin.* Luna: sol; pelota; planeta: globo, etc.

8. *Coex.* Niños; mermelada; España: sol; aire; calor: lluvia; pájaro, etc.

9, *Suc.* Azahar; salubridad, etc.

Estos ejemplos no son completos, sino que tan sólo sirven como señal del camino que ha de seguir la mente cuando trata de revisar todo lo relativo al objeto o idea que considera. Es muy provechosa la práctica de ir desenvolviendo de un objeto todo cuanto con él se relaciona, pues no sólo contribuye a la exactitud de las observaciones sino que también allega facilidad para derivar analogías y sugerir generalizaciones e ideas en torno del objeto considerado.

EJERCICIO 10. *Novena semana.*— Elijan cada día una idea y "desenvuélvanla" cuanto sea posible según las nueve clases de relaciones. No se debe efectuar este ejercicio precipitadamente sino que se ha de agotar cada clase de relación antes de pasar a la siguiente.

Cuando haya duda respecto de algún punto, recúrrase a un tratado didáctico o a una enciclopedia, pues los conocimientos adquiridos durante este ejercicio se retienen con suma facilidad.

VII

Simplificación y simbolización

Cuéntase de Simónides —poeta griego y uno de los primitivos exponentes de las reglas mnemotécnicas— que entre otras cosas, inventó un artificio para recordar ideas inmateriales y por lo tanto de difícil memorización. Por ejemplo, al preparar un discurso sobre política, economía, hacienda o marina, o sobre la necesidad de obrar con prudencia en la política de su época, no aprendía de memoria los diversos párrafos de su discurso, sino que los representaba por un símbolo, a saber: una corona o un cetro, una moneda, un barco y la imagen de Minerva, respectivamente.

Al forjar dichos símbolos o imágenes, hemos de tener en cuenta las cualidades de lo que representan y hacerlas tan vividas como sea posible. Sobre el particular, entresacamos la siguiente cita de una obra de John Willis, —del Colegio de la Magdalena de Oxford— publicada en 1661. Dice así: «Se han de revestir las ideas de sus peculiares circunstancias según requiere su índole, pues cuanto mejor estén *escritas* más fácilmente podrán leerse. Por lo tanto, cuanto más adecuadamente se conciban las *ideas* con la relación, a las exigencias de su índole, con mayor facilidad se recordarán y se comprenderá su significado. El *movimiento* se ha de atribuir a las *ideas* de cosas movibles; el *reposo* a las *ideas* de cosas inmóviles; y la *bondad* o la *malicia*, a las *ideas* que expresan cosas de dichas cualidades.

"Ejemplo de ideas movibles son: los operarios que están trabajando en un taller, las bailarinas cuando bailan, los árboles agitados por el viento, el agua que mana de una espita, etc.

"Ejemplo de *ideas* reposadas son: las aves quietas en el nido, un ladrón en acecho, etc.

"ideas a las que se atribuye sonido: el león que ruge, la campana que suena, el rumor de las hojas, el corista que canta.

"La idea del incienso va acompañada de la de fragancia y la de las cloacas y letrinas, de la de fetidez. Asimismo, la idea de un hombre sano ha de ir acompañada de la de un aspecto y continente jubiloso, y la de un hombre enfermo, de la de un rostro triste y macilento.

"De esta misma suerte se han de señalar las *ideas* de edificios, máquinas y demás cosas artificiales. A las *pinturas* se les ha de atribuir la conveniente proporción de dibujo y colorido: a la *escritura*, la gracia y soltura de los caracteres; a los *grabados*, el primor y delicadeza de ejecución. En resumen, cada *idea* debe ir acompañada de las que por su relación con su naturaleza den mayor comprensión de su significado».

También debe tenerse en cuenta la cantidad y posición de las ideas. Al imaginar algo menudo, como una hormiga, un grano de trigo o de avena o una gota de agua, conviene imaginarse al propio tiempo un hormiguero, una bolsa de arroz, una playa o un río, respectivamente.

Para imaginar una escena de compleja composición, como una batalla o una manzana de edificios, conviene reducir la imagen en cantidad o en tamaño, y representar la batalla como una escaramuza en que peleen pocos hombres, y la manzana de casas por una iglesia o una colina, tan diminutas como aparecen al mirarlas por unos binoculares puestos al revés.

En cuanto a la posición, las cosas que usualmente cuelgan de las paredes, como cuadros, tapices, espejos y armas, se han de considerar imaginativamente como si en efecto tuvieran colgantes. Los libros en los anaqueles, la loza en el bazar, las ropas en el ropero, en los cajones o bien puestas, así como las mesas, sillas, arcas, etc., situadas en el suelo, y las bodegas, minas, alcantarillas y demás, en un nivel subterráneo.

La mente humana puede representarse de pronto las ideas de todas las cosas visibles, de suerte que no necesita pensar acerca de ellas sino aprovechar las que se le ofrezcan. Si alguien oye el relato de una batalla naval, al momento ve en la imaginación el mar, los barcos envueltos en el humo de sus cañonazos, y otras circunstancias de un combate naval. Si se habla de una gran parada o revista militar se representará en la mente un vasto campamento o una larga avenida, con el desfile de tropas de marcial apostura.

A esta norma de directa imaginación podemos reducir las ideas abstractas y las complejas. El desembarco de Julio César puede representarse en la mente, imaginando unos cuantos bajeles que se acercan a la costa, donde los rechazan fornidos bretones. El cristianismo se simboliza por la cruz; el gobierno monárquico por la corona; la economía política por un montón de monedas; el frío por el hielo; el calor por el fuego; la luz por una lámpara; el amor por un corazón; el orgullo por un pavo real; la glotonería por un avestruz; la melancolía por un hombre triste; la primavera por verdes prados y floridos árboles; el invierno por un país nevado. Estamos familiarizados con la idea de la Justicia representada por la matrona con la espada y la balanza; el Tiempo tiene por clásico símbolo un viejo alado y melencólico con la guadaña en la mano.

Milón de Crotona, famoso atleta, el primero que ganó el premio en los Juegos Olímpicos, cuando ya viejo se había retirado del atletismo, al pasar un día junto a un bosque vio cerca del camino un roble con el tronco medio hendido, y deseoso de probar si aún conservaba las fuerzas que tanto renombre le dieran en su juventud, intentó acabar de partir con las manos el medio hendido tronco; pero tan pronto como cesó en su esfuerzo, reaccionaron las dos partes del tronco para recobrar la primitiva posición, y al juntarse aprisionaron a Milón por las manos como en un cepo, y lo devoraron los lobos.

Imaginemos un roble de verde follaje, poblado de bellotas, pero con el tronco hendido, y en su hendidura, preso por las manos, un fornido atleta coronado de laurel que grita desesperadamente en demanda de auxilio, sin que nadie oiga sus voces. Imaginemos la escena tan fielmente, que no sólo le veamos forcejeando y gritando en el colmo de la desesperación, sino que nos parezca oír sus gritos y ver cómo lo devoran los lobos.

En 1530, en tiempos del emperador Carlos V de Alemania, los príncipes alemanes presentaron la llamada Confesión de Augsburgo, con una solemne protesta contra el peligro de los tiempos. Por ese motivo, aquellos y cuantos en adelante aceptaron la misma Confesión recibieron el nombre de protestantes¹. Para representarnos la escena de la confesión de Augsburgo hemos de imaginar un trono imperial adornado con las insignias del imperio, relucientes de oro y pedrería, y sentado en el trono Carlos V con áurea corona, ante quien los príncipes con cabeza descubierta presentan la confesión de fe.

¹ El autor se equivoca algún tanto en este punto. Cuando los ya llamados entonces protestantes presentaron en 1530 su credo o confesión de fe en la asamblea de Augsburgo, no *todos* los príncipes alemanes favorecían la reforma luterana. Se les llamó protestantes porque *protestaron enérgicamente* contra el decreto de Carlos V que excluyó a los luteranos de la asamblea reunida en Spira en 1529. (N. del T.)

EJERCICIO 11. Décima semana.— Lean un libro y representen en la imaginación las sucesivas ideas que perciba la mente. La idea imaginada ha de ser una directa representación o símbolo, según las instrucciones dadas en este capítulo.

VIII

Cómo impulsar la memoria

De conformidad con los métodos expuestos, hay un fácil modo de fijar las ideas no sólo respecto de otra sino también respecto de objetos externos, ya sea por sus relaciones o por medio de la imaginación. Es un procedimiento que lo hemos estado practicando toda nuestra vida, y si nos acostumbramos a mirar mentalmente, por decirlo así, los objetos que nos rodean, los veremos plasmados por nuestros pensamientos. Tomen el reloj y contémplo durante algunos minutos. Mantengan en él fija la mente y observen las imágenes que respecto del reloj se forjan sin que ustedes se den cuenta. Es probable que recuerden a la persona que se los regaló o la tienda en que lo compraron, así como que forjen menudas imágenes de cuantos incidentes de su vida estén relacionados con el reloj. Las cifras del horario les recordarán los diversos deberes y obligaciones asignados a cada una de las horas del día, mientras que las cualidades del reloj, la materia de que está construido y sus accesorios despertarán diversidad de ideas, por el método de la asociación.

Todo cuanto poseemos o usamos está igualmente henchido de pensamientos: las habitaciones, las casas, las calles, etc., y así hay un proceso en su mayor parte inconsciente, durante el cual está la mente humana influida por las circunstancias, excepto cuando la domina la voluntad. Este procedimiento puede emplearse para recordar cosas en el momento oportuno, sin necesidad de esforzarse en recordarlas una y otra vez antes de que necesitemos que acudan a la memoria. Así podemos impulsar la memoria hacia adelante, enlazando la idea que precisamos, con algún objeto de cuyo encuentro estemos seguros. Ahorraremos así mucha energía que nos será necesaria cuando ya seamos medio conscientes de la idea.

Supongamos que nos conviene enviar una nota a don Fulano de Tal, en cuanto lleguemos a la oficina. No hay necesidad de esforzarse en estar pensando siempre en lo mismo ni anotarlo en un cuaderno, recurso este que debilita la memoria. Sencillamente hemos de forjar una imagen mental de la oficina y representarnos en ella a don Fulano de Tal conversando con nosotros a consecuencia de la nota que le hemos enviado, y al llegar a la oficina aparecerá esta imagen en nuestra mente. Si durante un viaje por ferrocarril desean cavilar sobre algún problema de electricidad o de economía política, piensen de antemano en el alumbrado eléctrico o en la costosa tapicería del coche, y al subir al tren, reaparecerá la idea en la mente.

Así es posible forjar imágenes y "estamparlas" en las fachadas de las casas o de los comercios por donde solemos pasar, y también en los libros que leemos, en los muebles de la casa y en las ropas de nuestro uso personal¹.

De este modo, queda en la mente una especie de potencial expectación, que se actualizará al ver la más mínima señal del objeto determinado. Acaso sea el mismo instinto que nos despierta cuando al irnos a la cama hacemos firme propósito de levantarnos a cierta hora. Cuando el recuerdo acude a la memoria, cesa la subconsciente expectación, se rompe el enlace y queda libre el objeto para contraer nuevas relaciones.

¹ En esto se funda la práctica vulgar de hacer un nudo en el pañuelo para acordarte a tiempo de alguna cosa. (N. del T.)

Desde luego que, espontáneamente, haciendo uso de la *razón*, se le ocurrirán al estudiante diversas maneras de fijar las ideas expresivas de cosas naturales. Por ejemplo, si necesito acordarme de que he de mandar a un empleado a comprar un compás de dibujo, me imaginaré trazando sobre la mesa de mi despacho la letra A que se parece a un compás, y tan pronto como me siente a escribir recordaré la imagen y con ella mi propósito. Inmediatamente se ha de realizar este propósito, sin diferirlo un solo instante, pues hemos de ser fieles a nuestra memoria si queremos que nos sea fiel.

Supongamos que me conviene estudiar un punto de química. Sé que cuando por la mañana entre en mi escritorio habré de tomar para escribir la pluma estilográfica que dejé sobre la mesa. Me represento imaginativamente tomando la pluma y observando la pluma de oro que me sugiere la idea de alquimia y consecuentemente la de química, tengo la seguridad de que esta imagen reaparecerá en mi mente cuando la necesite, porque mi memoria y yo nos confiamos mutuamente.

EJERCICIO 12. *Undécima semana*, — Fijen ideas de diversos objetos que están en el dormitorio de ustedes. Recuérdennas al día siguiente al mirar los objetos, poniendo mucho cuidado en no pensar mientras tanto en ellas.

IX

Conversión de los números en imágenes de ideas

En 1648, Estanislao Mink de Wenusheim, publicó una obra titulada: *Relatio Novissima ex Parnaso de Arte Memi-niscentiae*, en la que expone lo que llama «fecundísimo secreto», consistente en sustituir las letras por números, y después formar palabras y frases con las letras. Parece que fue el primer mnemotécnico que empleó este método en Europa, perfeccionado más tarde por Leibnitz y seguido por el Dr. Grey, Aimé París, Francisco Gourand, Von Feinagle, el Dr. Pick y otros altos exponentes del arte mnemotécnico. Sin embargo, ni siquiera entonces era una novedad el tal «secreto», porque también hallamos el mismo método en la antigua obra sánscrita titulada: *Comentarios de Nilakantha sobre el Mahabharata*.

Casi todas las personas tienen dificultad en recordar números, porque por sí mismos no representan cosas sensibles. Fácilmente podemos imaginar dos guardacantones, los tres ángulos de un triángulo, los cinco vértices de un pentágono, las seis caras de un cubo, pero más allá de esto aumenta la dificultad de ver o *imaginar* las cantidades de cosas menudas, y mucho más difíciles todavía son los números que representan unidades de medida. Un maestro puede conjeturar que hay en su clase 35 a 40 alumnos, al verlos en conjunto o divididos en grupos. Tan sólo una mente especializada puede forjar la imagen de cosas indefinidas, tales como el número de centímetros en un kilómetro o la raíz cuadrada de un número. Por lo tanto, se han de representar dichas cosas por medio de números, por coeficientes de medida y cantidad, y recordar estos que, de por sí, son insignificantes números. En antiguos procedimientos mnemotécnicos, los números estaban representados por palabras sin significado, y muchas frases abstrusas debía aprender el infeliz estudiante; pero posteriormente, los autores idearon métodos más racionales y ahora exponemos un perfeccionado método de sustitución en que las palabras representan imágenes sensibles en vez de números sin significado.

Los números naturales, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 0, se emplean igualmente en todos los tratos humanos; pero no así las letras, pues hay algunas de uso muy común, mientras que otras se usan raramente al principio o al fin de las palabras, por lo que el procedimiento de sustituir los números por letras del alfabeto, ofrece dificultad en ciertas combinaciones. Después de estudiar cuidadosamente varias veces —desde el punto de vista de su valor numérico— todas las palabras comúnmente usadas en el habla inglesa, hemos adoptado el siguiente sistema, modificación del famoso de Aimé París, en cuanto atañe a la equivalencia numérica.

Las letras t y d están representadas por el 1; la n por el 2; la m por el 3; la r por el 4; la l por el 5; la *ch*, la j y la *sh* por el 6; las letras h, y *gn* por el 7; las f y v por el 8; las p y b por el 9 y la s y la r por el cero. Las letras *h*, *w* e y no tienen equivalencia numérica en nuestro método; pero pueden emplearse cuando convenga.

Se observará que sólo se considera la fonía de las palabras y que las letras dobles se usan como si fuesen sencillas. De este modo, es posible hallar muchas palabras que representen números de 1 al 100. En algunos casos, como en los números 10, 14, 15, 41, 50, 51, 57, 70, 85, 90, 91, 94, 95 y 97, será posible transcribir unas cuarenta palabras para cada uno de estos números; pero entre 100 y 1.000 la cosa no es tan sencilla, y al llegar a los números cuyas cifras representen consonantes que no enlacen bien con las vocales, será muy penoso el encuentro de la palabra. En estos casos, se aminora la dificultad

anteponiendo al nombre un adjetivo que contenga la consonante cuya expresión numérica sea doble en el mímico. Por ejemplo, en el 993 está repetido el 9 que representa la p y la b, y el 3 equivale a la m, por lo que es imposible encontrar palabra cuya expresión se ajuste al número 993. Pero si anteponemos un adjetivo en que entre la letra *p*, obviaremos la dificultad de la repetición y tendremos *épico poema*. Es necesario que el adjetivo corresponda vividamente al nombre y se eviten los vulgares "bueno", "malo", etc.

Por medio de este sistema, no habrán de aprender los estudiantes interminables listas de fechas históricas ni largas series de números en matemáticas, pues rara vez se necesitarán números de más de tres cifras. En historia sólo se requieren tres cifras para las fechas, pues el *mil* se recuerda fácilmente.

Una vez formadas las palabras numéricas, pueden asociarse sin dificultad con otras de las que se deriven las numéricas correspondientes¹.

Para recordar una larga serie de números, consideremos que un individuo familiarizado con la manipulación de ellos sería capaz de recordar con algún esfuerzo un número de doce a veinte cifras que leyera o se le dictara por primera vez; pero difícilísimo sería hallar quien pudiera retener de golpe en la memoria mil números de veinte cifras, aunque empleara nuestro simplificador método de sustitución. Sin embargo, hay varios procedimientos para ordenar los números. Uno de ellos consiste en sustituir los números por palabras y después asociarlas según las reglas dadas en el capítulo III. Así, anotando al azar los números 921, 840, 365, 719, 283, 605, 712, 823, 701, 562, 394, etc, podremos formar—reemplazando las cifras por letras— otras tantas palabras, y asociarlas convenientemente para recordarlas en serie.

Otro método inventado por Gourand, quien lo denominó «metamorfosis numérica» consiste en sustituir las diez cifras de los números naturales por palabras determinadas, a saber:

0 = héroe.

1 = varita mágica.

2 = un diente.

3 = un árbol.

4 = una fortaleza. 6 = un sacristán.

8 = odio, y así los demás².

Cada una de estas palabras sustitutivas sirve para formar una frase equivalente a un

¹ El autor ha expuesto las equivalencias numéricas de las letras con la mira puesta en la formación de palabras inglesas: pero el mismo método puede aplicarse a las letras del alfabeto español, cuyo valor numérico no será el mismo que el atribuido por el autor a las letras del alfabeto inglés sino el más adecuado a la formación de palabras numéricas españolas. (N. del T.)

² El autor omite las palabras correspondientes a las cifras 5, 7 y 9, incluyéndolas en la frase «así los demás». Desde luego se comprende que esta sustitución sólo puede aplicarse al idioma inglés, pues su eficacia consiste en la semejanza fonética de las palabras expresivas de las cifras que en inglés se pronuncian respectivamente siro, uae, tu, zri, for, six, eit con las palabras sustitutas cuya respectiva pronunciación es: jiro (héroe), tuz (diente), tri (árbol), fort (fortaleza), sexton (sacristán), jeit (odio). Sin embargo, lo importante es la esencia del procedimiento, cuya aplicación variará según el idioma, y así tendríamos en español la siguiente serie: 0. cera: 1, tuno: 2, tos: 3. tés: 4. gato: 5, Cínca (rio): 6, hacéis. 7, siente; 8. chocho; 9. mueve. Pero se podrían hallar palabras mejor adecuadas fonéticamente. (N. del T.)

número de diez cifras, por ejemplo, para recordar con 154 decimales la relación de la circunferencia al diámetro que es: 3,1414159265... También puede emplearse la metamorfosis numérica como punto de partida de una serie de números verbales que se puedan relacionar fácilmente con ellos.

Por ejemplo, un número de treinta cifras, dividido en grupos de diez, como sigue:

9218403657 1928360571 28237012562

Estará cada grupo precedido por una de las palabras clave, o sea el primer grupo de diez cifras bajo la égida del *héroe*, las cifras del segundo grupo es decir, de la undécima a la vigésima, por *varilla* y las restantes por *diente*. Este método facilita el conocimiento de la situación de las cifras, con el objeto de entresacar el número querido sin necesidad de contar toda la serie.

Otro procedimiento, que nosotros preferimos al Gou-rand, consiste en sustituir las cifras por palabras clave, en vez de homófonas o de sonido o fonía semejante. Así, en vez de sustituir el cero por el *héroe* se le sustituye por *hielo*; el *uno* por *té* en vez de *varilla*, etc. O bien se busca la palabra sustitutiva cuya fonía sea la más a propósito para servir de punto de partida a una serie numeral.

Desde luego que de esta suerte es tarea fácil recordar las fechas, pues todo cuanto se requiere es prescindir de mil y formar con las cifras de las centenas, decenas y unidades una palabra que por el método de asociación se relacione con alguna circunstancia del acontecimiento cuya fecha se quiere recordar. Por ejemplo, la Sociedad Teosófica se fundó en el año 1875. Prescindamos del mil y sustituyamos el 875 por la palabra *vehículo*, porque la Sociedad Teosófica es el vehículo que desde Adyar difunde vida espiritual por todo el mundo.

Otro ejemplo: En el año 67 de la era cristiana, la reina Boadicea levantó un ejército contra los romanos y les mató 7.000 hombres³. En este caso se sustituye 67 por *rechazo*.

Otros ejemplos: El rey Arturo de Inglaterra fue famoso por sus victorias contra los sajones en el año 514. Se sustituyen estas tres cifras por la palabra *caudillo*.

La reina Isabel subió al trono en 1558. Se sustituyen las cifras 558 por *reina virgen*.

EJERCICIO 14. *Decimotercera* semana.— Aprender de memoria una serie de cuatrocientas cifras o cien acontecimientos históricos con sus fechas.

³ Boadicea era reina de los ícenos, poderoso pueblo de la actual Gran Bretaña o Inglaterra. Los romanos invadieron su reino, pero ella sublevó a su pueblo y se apoderó de las colonias romanas de Cambodurum (hoy Colchester) y Londinum (hoy Londres). Sin embargo, fue vencida más tarde por Suetonio Paulino y se envenenó para no sobrevivir a su ruina. (N. del T.)

X

Argumentos y diagramas numéricos

Los métodos expuestos en los dos capítulos anteriores sólo tienen extraordinaria aplicación en raros casos, como cuando los antiguos y rutinarios catedráticos de historia exigían en los exámenes el recitado cronológico de todos los acontecimientos de una época, o cuando se quiere demostrar suma habilidad en el manejo de los números. Pero en la vida cotidiana, sólo se necesita recordar los números que usamos con más frecuencia en la comunicación o el de los automóviles de parientes o amigos. En cuanto a este tema, serían más eficaces los argumentos numéricos para las mentes de índole lógica y los diagramas numéricos para las imaginativas.

Las cosas vulgares y comunes se observan por comparación, o sea, relacionándolas con otras. Un chiquillo quizás no advierta de pronto la diferencia entre un gato y un perro del mismo tamaño, la primera vez que los vea; pero no tardará en darse cuenta que perro y gato son dos animales diferentes, aunque tengan la misma configuración cuadrúpeda.

Cuando un europeo va por primera vez al Japón o a la India, se le figura de pronto que todos los japoneses tienen la misma fisonomía y que todos los indios son iguales entre sí. De modo que si habla con alguien, ya no recuerda su fisonomía al volverle a ver. Sin embargo, acaban por distinguir las facciones y vencer esta dificultad, pues la mente prescinde del color amarillo de los japoneses y del color bronce de los indios.

Análogamente, nos acostumbramos a las facciones de nuestros más cercanos familiares, pero quizás a los extraños les parezcan vulgares y aun repulsivas. Aunque parezca imposible lo cierto es que un pastor conoce por *su fisonomía* a todas las ovejas de su rebaño, en cambio, para cualquier otro, todas parecen iguales.

Son muchísimas las personas que no han tenido oportunidad de operar asiduamente con los números, y de aquí su incapacidad para recordarlos, pero criando esta facultad mental se vigoriza por la práctica de la argumentación numérica, los números se convierten en realidades familiares, con propia y recia fisonomía, de modo que se recuerdan sin esfuerzo.

Supongamos que nos conviene recordar es nuevo número de nuestro teléfono, que es el 8715. Una vez que se lo anotó, se medita sobre él del modo siguiente: la primera cifra es par y la de mayor valor absoluto; las otras tres son impares, y la mayor de ellas está inmediata y vale una unidad menos que la cifra par; la cifra que está en medio de las tres impares es el uno y si se añade a la última tendremos por suma seis y con ella una serie descendente de la primera cifra; la suma de las dos cifras del medio es igual a la primera; y así sucesivamente.

Al asomarme al balcón, veo un automóvil parado en la calle, que lleva el número 208457. Podemos desglosarlo en dos partes: 2084 y 57. Las cifras de la primera parte son todas pares y las de la segunda son impares; la primera cifra de la segunda parte sigue en valor absoluto a la última de la primera parte. Esta primera parte principia con la menor cifra par posible, le sigue el cero, después la mayor cifra par posible y por último la cifra mitad de la anterior y doble de la primera: y así sucesivamente.

Supongamos que nuestro pasaporte lleva el número 062246. Ofrece la particularidad de que todas sus cifras son pares y puede dividirse en tres grupos: 06, 22 y

46. El grupo del medio se recuerda fácilmente por su analogía con *dos patos*, y los otros dos grupos se comparan observando que ambos terminan en 6; que la primera cifra del tercer grupo es la suma de las dos cifras del segundo; que la suma de las cifras del tercer grupo es igual a la suma de las cifras de los otros dos grupos, y así sucesivamente¹.

Todos los números pueden analizarse lógicamente por este método de la argumentación numérica, y después de analizados será fácil recordarlos siempre que convenga. Los argumentos se desvanecerán, pero el número quedará impreso en la mente, y así se *vigorizará* la memoria de los números, hasta que se recuerden sin necesidad de argumento.


Los diagramas numéricos son, para nuestro propósito, los dos siguientes:



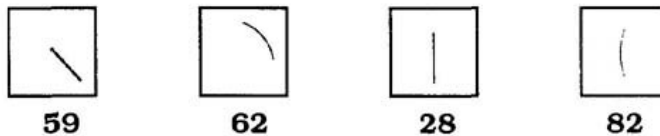
Observando detenidamente el primer diagrama vemos que es un cuadrado con nueve puntos correspondientes a los centros de otras tantas divisiones que fácilmente puede trazar la imaginación en el cuadrado. Miremos en seguida el cuadrado e imaginemos que las divisiones tienen el valor de 1 a 9. Por lo tanto, el punto central del

¹ También puede argumentarse, para recordar el número de una cosa, por ejemplo el 263, diciendo que la primera cifra multiplicada por la última da por producto la segunda. O si el número es 456. se considera la inmediata sucesión del 4, 5 y 6. (N. del T.)

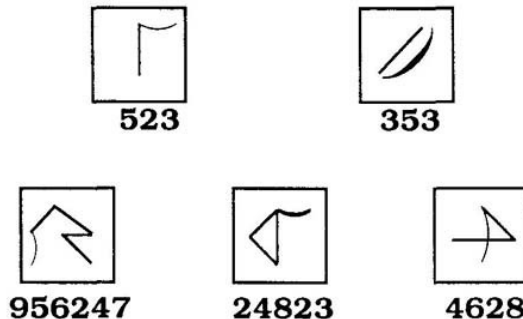
primer cuadrado corresponderá a la cifra 5, el del ángulo inferior izquierdo a la 7, el del superior derecho a la 3, y así los demás. En consecuencia, un cuadradito con un punto junto al punto medio del lado vertical izquierdo,

 equivaldrá a la cifra 4.

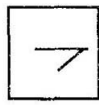
Para diagramar un número de dos cifras, si van de menor a mayor, enlazaremos los puntos correspondientes con una línea recta, o con una curva si van de mayor a menor, como se ve en estos ejemplos:



Si el número tiene tres o más cifras, se empieza por una línea recta y se termina por una curva, como:



Quando tres cifras estén en línea recta, se quiebra el trazo, según se ve en los siguientes diagramas:

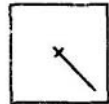


468

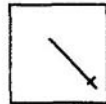


4568

Algo se complica el diagrama cuando hay dos cifras iguales contiguas: pero en este caso se traza una tilde en cruz en el punto correspondiente a la cifra repetida, así:



559



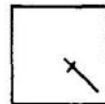
599



5599



552233

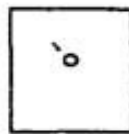


5559

Otra complicación sobreviene cuando hay ceros, y en este caso, se trazan sobre la línea de enlace o en el punto de la cifra, tantos circulitos como ceros haya:



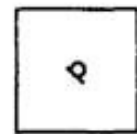
509



50



55009990

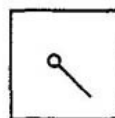


505

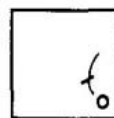
Si el cero está antes de una sola cifra, se deja suelto el circulito, y si son dos o más, se une a la línea de trazo:



05



059

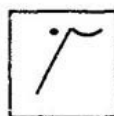


0996

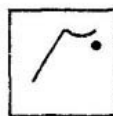
La vírgula o coma decimal se indica con un punto colocado en la división del cuadrado que corresponda *ordinalmente* al lugar en que está la vírgula en el número decimal. Ejemplos:



723



7.23




72.3


En el primer ejemplo, se coloca el punto en el lugar del 1, porque la vírgula está primero; en el segundo se coloca en el 2 porque está en *segundo* lugar; y en el tercero en el 3, porque está en *tercer* lugar

No prescribimos ejercicios especiales, porque los dos métodos expuestos en este capítulo pueden practicarse mientras se descansa de la labor cotidiana. La imagen de los cuadrados ha de ser tan grande como el marco de una ventana o como el de los cuadros de mediano tamaño.

XI

Memoria de las palabras y sonidos

Hemos considerado con alguna extensión la familiaridad con las formas extrañas. Consideraremos ahora lo mismo respecto de los sonidos. Las palabras de un idioma extranjero desconocido son para nosotros meros sonidos del tipo  y para

familiarizarnos con ellos y convertirlos en los de tipo  hemos de descubrir qué semejanzas tienen con otros vocablos cuyo sonido conocemos. Podemos hacerlo así estudiando la derivación de la palabra desconocida y relacionándola con una palabra conocida, y cuando esto no sea posible, idearemos una «artificiosa derivación» por semejanza de sonido. Este último método no sólo es aplicable a la fonética de la voz humana sino también a la música, a las voces de los animales, al canto de las aves, al zumbido de los insectos, al rumor del viento y de las olas y a todos los sonidos del aire y de la naturaleza.

Lo que a veces se ha llamado derivación impropia, debería llamarse mejor derivación imaginativa. Este método facilitará la tarea del que desee aprender gran número de palabras de un idioma que le es extraño, mediante su parecido fonético con las de otro idioma que ya le sea conocido.

Por ejemplo, quien sepa muy bien el inglés y esté aprendiendo el alemán, facilitará su aprendizaje si relaciona la fonía de palabras inglesas ya conocidas con otras alemanas desconocidas.

Palabras inglesas

Wonder
Father
North
Son
Shoe
Ebb
End
Ox
Thank
Ice
Water
House
Thunder
Fire
Ear
Land
Crown
Shoulder
Thorn
Soul
Cow
Stream
Garden
Field
Man
Grass
Green
Came
Saw
has
brave
is

Palabras alemanas

Wunder
Vater
Nord
Sohn
Schuh
Ebbe
Ende
Ochs
Dank
Eis
Wasser
Haus
Donner
Feuer
Ohr
Land
Krone
Dorn
Schulter
Seele
Kuh
Strom
Garten
Felde
Mann
Gras
Grün
Kam
sah
hat
tapfer
ist

Una vez que estas semejanzas hayan sido bien consideradas, quien sepa inglés podrá entender sin mucha dificultad las tres siguientes frases en idioma alemán:
Das Gras im Felde ist grün. Ein Mann kam in den Garten und sah das Haus in Feuer.
¿Hat das Vaterland tapfer Söhne?

Cuando el estudiante ha de aprender el idioma extraño en una gramática de las que sirven de texto, no tiene otro recurso sino tomar las palabras según vienen, y advertirá entonces muchas que no se parecen a sus correspondientes inglesas. Por ejemplo, verá en el vocabulario que *room* es en alemán *Saal*; que *protection* es *Schutz*; *beautiful* es *Schoen*; *separation* equivale a *Trennung* y *terrible* a *Fürchterlich*.

En este caso, el método rutinario consiste en que el estudiante repita conjuntamente las palabras *Saal-room* hasta que se le va la cabeza con el esfuerzo que hace para retener la primera en la memoria. Lo mismo le sucede con todas las demás, y si es alumno interno de un colegio, ansia que suene la hora del recreo para dejar en el olvido todas aquellas palabras tan diferentes en grafía y fonía de las de su idioma vernáculo, que le es difícilísimo retenerlas en la memoria.

En vez de este rutinario y fatigoso procedimiento, puede seguir otro mucho más fácil. Consiste en fijarse en la palabra alemana *Saal*, y repetirla tres veces sin pensar en su significado. Después pensar en *room*; pero no en la palabra, sino en su significado de aposento, habitación o cuarto, y más precisamente en un aposento conocido, y entonces se repite tres veces la palabra *Saal*, pensando en el aposento. Análogo procedimiento se sigue con las demás palabras, y si se trata de algo inmaterial, como *protection* —cuyo equivalente alemán es *Schutz*—, se busca un sonido semejante y de significado análogo, como por ejemplo *shut*, que significa encerrar, pues claro está que se *protege* lo que se *encierra*. Después se repite tres veces la palabra *Schutz* pensando en la idea de protección.

Se verá que por este método es fácil recordar el significado de gran número de palabras, relacionando las del idioma extranjero con alguna idea cuya palabra se asocie con aquella por alguna circunstancia de afinidad o contraste. Por ejemplo, la palabra *kama*, que en sánscrito significa deseo pasional, se parece en su fonía a *calmo*, y cuando un hombre da rienda suelta a su deseo pasional, pierde la *calma*.

En una hora pueden aprenderse de este modo buen número de palabras sin recargar la memoria y mucho mejor que si se aprendiesen rutinariamente.

La recitación de poesías requiere mucha memoria de palabras, además de comprenderlas con el intelecto, pues no sólo se han de recordar ideas y hechos, sino también el orden en que están colocados los vocablos que los expresan. El metro y la rima son poderosos auxiliares de la memoria. Los muchachos de la India son capaces de retener muchos versículos y sentencias, aunque no entiendan su significado, porque durante millares de años se han ido transmitiendo oralmente, de generación en generación. Pero en Occidente, las rápidas mudanzas de la vida moderna han puesto a la memoria bajo la dependencia de la aguda observación y de las clasificaciones científicas de pensamientos e ideas, al servicio de una mentalidad que sin cesar afronta nuevas circunstancias, debe satisfacer nuevos requisitos y a la que se le presentan inéditas posibilidades.

En Oriente vemos a la gente plácidamente sentada a la puerta de sus casas, repasando los pensamientos que ya habían revuelto en sus mentes millares de veces antes, con las mismas imágenes y palabras usadas sin alteración, durante siglos, por sus antepasados.

Por el contrario, en Occidente, el pensador procura rasgar el velo de una nueva duda, encontrar nueva aplicación a viejas leyes, nueva ordenación de vetustos materiales, nueva adaptación de antiguas fuerzas y un nuevo aspecto de seculares principios.

Para recordar fielmente las palabras de una poesía, conviene aprender el primero y último vocablo de cada verso, después de haber leído toda la poesía, para familiarizarse con las ideas que contiene. Luego se aprende de memoria el primer verso, se deja en reserva y se aprende el segundo y el tercero unas cuantas veces, y así se continúa sucesivamente. Mientras se aprenda un verso de la poesía, se ha de formular el lector tantas preguntas como se le ocurran respecto de aquel verso, y responderlas con palabras de la misma poesía.

Veamos, por ejemplo, los siguientes versos de la *Oda a la Inmortalidad* de Wordsworth:

Nuestro nacimiento no es más que un sueño y un olvido. El alma que en nosotros alborea, la estrella de nuestra vida, tuvo en otra parte su ocaso y viene de muy lejos.

Notemos las palabras *nuestro* y *olvido*, y después *nacimiento*, y preguntémos: ¿Qué nacimiento? Respuesta: *Nuestro* nacimiento no es más que un sueño y un olvido. Pregunta: ¿Qué es nuestro nacimiento? Respuesta: Nuestro nacimiento no es más que un *sueño* y un *olvido*. Y así sucesivamente. Para recordar pasajes en prosa se emplea el mismo método, aunque en convenientes trozos análogos a los versos. Bastará el siguiente ejemplo de *A los Pies del Maestro*:

«Aunque traten de realizar una labor más alta, no por ello deben olvidar sus deberes comunes, pues hasta que estos no queden cumplidos no estarán en libertad para prestar otros servicios. No se comprometan con nuevos deberes mundanos; pero han de cumplir perfectamente los que ya hayan contraído, esto es, todos aquellos deberes que reconozcan evidentes y razonables, no deberes imaginarios que otros traten de imponerles».

Podemos considerar este pasaje como si estuviera en verso, tomando como si fueran líneas versificadas: 1ª «aunque» hasta «más alta», 2ª «no por ello» hasta «deberes», 3ª «pues» hasta «cumplidos», etcétera, siguiendo el mismo método sugerido para la poesía.

Otro método consiste en construir el pasaje gradualmente, repitiendo en cada porción la anterior, a modo de interrogante, como sigue:

«Aunque traten de realizar»—¿Qué se trata de realizar? —«Una labor más alta»—¿Qué se ha de hacer? — «No por ello deben olvidar» —¿Qué no hemos de olvidar?
— «Sus deberes comunes» — ¿Por qué? — «pues hasta que estos no queden cumplidos» —¿Qué sucederá? — «No estarán en libertad» — ¿Para qué? — «Para prestar otros servicios». Y así sucesivamente.

También es importante repetir tantas palabras como sea posible, del trozo que se aprende de memoria, pues la costumbre de mirar continuamente el texto debilita *esta* facultad.

EJERCICIO 15. *Semanas decimocuarta y decimoquinta.*

— Repetir el ejercicio N° 7, con palabras de diversos idiomas, luego de familiarizarse con ellas por los métodos expuestos en este capítulo.

EJERCICIO 16. *En las mismas semanas del anterior.*— Aprender ocho versos diarios de una poesía, y ocho líneas de un trozo de prosa correcta, según los métodos indicados.

XII

Sistema gráfico de los antiguos

Dícese del poeta griego Simónides —que vivió en el siglo VI— que le llamaron mientras estaba en un banquete, y a poco de salir, se desplomó el techo de la sala, aplastando a los convidados cuyos cadáveres no era posible identificar, por haber quedado desfigurados. Pero Simónides pudo reconocerlos, pues recordaba el sitio que cada convidado ocupaba en la mesa del festín. Se cree que este accidente le sugirió la idea del famoso artificio mnemotécnico de fijar las ideas extrañas en lugares muy conocidos, como un aposento, una casa, una calle o una ciudad.

Si pensamos en las habitaciones de la casa donde vivimos, no habrá dificultad en recordar las varias cosas familiares que hay en cada una de ellas. Si pensamos en algún edificio notable, por delante del cual pasamos con frecuencia, podremos recordar de él varios pormenores; y cuando extendamos el pensamiento a las calles más conocidas, serán muy numerosos los detalles que acudirán a nuestra memoria. Supongamos que entramos en una casa y nos fijamos en los objetos que sucesivamente vamos viendo, a saber:

- 1° El felpudo.
- 2° El llamador de bronce, de la puerta.
- 3° Un cuadro en la entrada, que representa un naufragio.
- 4° El perchero.
- 5° El paraguero.

Con esto tenemos base suficiente para recordar en orden varias otras cosas. Así, en el discurso de Simónides —citado en el capítulo VII— el felpudo sugiere la idea de pies, y esta la de cabeza, y esta la de corona; el llamador de bronce, sugiere la idea de metal y esta la de *moneda*: el cuadro del naufragio, la de barco; el perchero que sirve para colgar sombreros, sugiere la idea de corona de laurel, y esta la de *Minerva*.

Gracias a dicho método, es posible recordar gran número de cosas, sin peligro de que se olvide ninguna.

En el transcurso de los siglos, el método sufrió numerosas modificaciones hasta que le dio nueva forma Gregorio de Feinaigle.

Según este nuevo diseño, se imagina una casa con cierto número de habitaciones y cada una de ellas con 50 divisiones distribuidas como sigue:

- 1° El suelo se divide en nueve cuadrados iguales.
- 2° Cada una de las cuatro paredes se divide en nueve cuadrados iguales.
- 3° En la parte del techo correspondiente al punto medio superior de cada pared, se traza otro cuadrado.
- 4° En el centro del techo otro cuadrado.

Así tendremos:

Así tendremos:	
Cuadrados del suelo	9
Cuadrado de las paredes 9 X 4 =	36
Cuadrados del techo en el punto medio de cada pared	4
Cuadrado central del techo	<u>1</u>
TOTAL	50

En numeración ordinal, tendremos al entrar en una habitación los 9 primeros cuadrados en el suelo; el 10 en el techo correspondiente al punto medio de la pared a mano izquierda; del 11 al 19 los de esta pared; en la pared del fondo otro grupo de cuadrados del 20 al 29; en la pared de la derecha, otro del 30 al 39; en la cuarta pared del 40 al 49; y el del techo 50.

Para esta numeración es mejor ir dando la vuelta al aposento en vez de estarse quieto como parece inferirse de la anterior descripción. Ahora falta poblar los departamentos, lo cual puede hacerse por medio de figuras o de palabras numéricas. Los grabados que acompañan el texto dan idea del método por similitud de configuración, según el cual se fija imaginativamente un objeto que se parezca en algo al número correspondiente a la casilla. Así tendremos:

1. La torre de Babel.
2. Un cisne.
3. Una montaña o un peñasco.
4. Un espejo.
5. Una serpiente.
6. El cuerno de la abundancia.
7. Un soplete.
8. Una hogaza de pan.
9. Un narciso.
10. El dios Marte.

Es necesario aprender muy bien de memoria estos objetos; la tarea no es difícil, en virtud de la semejanza que tienen con los números que representan¹. Sólo mostramos diez números; quien desee aplicar más extensamente el método podrá construir dos «habitaciones» con los números hasta 100. Al efecto, en vez de emplear figuras por el estilo de las expuestas, puede poblar sus «casillas» con objetos cuyos nombres sean palabras numerales.

Si se necesitan de pronto unos cuantos grupos de números para responder a ciertos puntos en un debate, recordar algo leído en el periódico o retener en la mente una serie de objetos o ideas, se puede construir un alfabeto iconográfico, que prescindiendo de la X, contendrá una serie de veinticinco objetos²: podrán ser animales, ciudades, oficios, países, indumentaria o cualesquiera otras cosas.

Alguien dirá que esto es un tanto infantil, porque se parece a los alfabetos para niños; pero la memoria del adulto no es tan feliz como la del niño.

El sistema iconográfico tiene la ventaja —sobre el de serie enlazada—, de que es posible entresacar el objeto necesario sin estorbo de los demás ni se ha de repetir toda la serie desde el principio. En cambio, tiene la desventaja de que se acumulan en la mente más ideas de las necesarias para comprender las cosas que se han de recordar. Sin

embargo, este inconveniente es de poca monta, y por otra parte, el sistema iconográfico permite hacer algo que sería imposible si nos valemos del de enlaces, según se verá oportunamente, pues con su auxilio son posibles admirables cálculos numéricos.

¹ A primera vista parece que la montaña y el espejo nada tienen que ver con el 3 y el 4 respectivamente, pero observando el contorno superior de la montaña se advertirá que delinea un 3 y que los lados vertical izquierdo y horizontal inferior del espejo forman el 4. (N. del T.)

² Se refiere el autor al alfabeto inglés. (N. del T.)

Algunos sistemas por el mismo estilo emplearon los memoriones que de cuando en cuando aparecían en la Europa medieval, recitando larguísimas listas de palabras y números de muchas cifras con sólo una lectura. Uno de los más sorprendentes casos de esa índole fue el de Lamberto Schenckel, quien en el siglo XVI recorrió los principales países de Europa, con aplauso y admiración de las gentes, aunque al principio se le persiguió por suponer que tenía pacto con el diablo.

² Se refiere el autor al alfabeto inglés. (N. del T.)

En un tratado escrito en latín, dice Sommer, uno de sus discípulos:

«Un abogado que tiene en trámite más de cien causas, con el auxilio de mi método mnemotécnico puede retenerlas tan firmemente en la memoria que sepa responder a las consultas de los clientes a toda hora y en cualquier orden que se le presenten, con tanta precisión como si tuviera delante los folios. Y en el acto de la vista de las causas, no sólo tiene en la punta de los dedos las pruebas y argumentos en favor de su defendido, sino los fundamentos y refutaciones de la parte contraria. Si va a una biblioteca y lee varios libros, al cabo de muchos días escribirá en su casa todo cuanto ha leído».

El secreto está en enlazar cada idea, frase, imagen o cuanto se necesite, con uno de los objetos imaginativamente colocados en las casillas.

EJERCICIO 17. *Decimosexta semana.* — Construir una habitación de cincuenta casillas y aprender de memoria los objetos colocados, a razón de diez cada día. Pasar imaginativamente alrededor de ese cuarto y observar los objetos en sus casillas.

EJERCICIO 18. *Decimoséptima semana.* — Anotar cincuenta palabras y números menores de 1000 y asociarlos con los objetos de las casillas, para recordarlos al día siguiente.

EJERCICIO 19. *Decimooctava semana.* — Anotar diez frases no muy largas, resumir cada una de ellas en una o dos palabras, asociarlas de modo que se fije una frase en cada casilla, y aprender las diez frases de memoria. Repítase el ejercicio cada día, durante cinco minutos, y en el sexto y séptimo repítanse las cincuenta frases.

XIII

Preparación de artículos, discursos y polémicas

Suponemos que nadie se aventurará a escribir un artículo, pronunciar un discurso o entablar una polémica sin haber estudiado el asunto que va a tratar. Sin embargo, sabido es que muchas veces, al escritor, al orador o al polemista se le olvidan, cuando más los necesita, varios puntos que se proponía exponer en apoyo de sus afirmaciones. Este olvido puede evitarse, en gran parte, por los siguientes métodos.

Supongamos que el escritor u orador ha escogido unos cuantos aspectos del tema para exponerlos en determinado orden. Puede resumir estos puntos en pocas palabras, y fijarlos imaginativamente en las paredes de la sala donde ha de hablar o de la habitación donde ha de escribir. Si no sabe cómo es el sitio donde debe pronunciar el discurso, fijará las palabras en cualquier casa conocida, según hemos indicado en capítulos anteriores.

Después debe anotar los diversos puntos del discurso o del artículo y recordar cuantas ideas le vaya sugiriendo la meditación sobre cada uno, según el método de expansión de ideas expuesto en el capítulo VI. Así, no sólo evitará el olvido de importantes pormenores sino que recibirá por sugestión, ejemplos y símiles de toda clase. Las sugerencias recibidas se resumen concisamente debajo de los epígrafes de cada uno de los puntos del tema que se ha de tratar, y se fijan asimismo en las paredes de la casa o *local* imaginario. En todos estos casos, es incomparablemente más eficaz el antiguo sistema mnemotécnico, que colocar los subepígrafes en una lista enlazada, según se expuso en el capítulo III. Por supuesto, el sistema de enlaces puede emplearse conjuntamente con la imaginación para fijar los requeridos puntos en sus respectivos lugares, de modo que cuando el autor o el escritor se acerque al final de alguno de los puntos de su tema, no tiene más que poner su atención en el «cuadrado» siguiente, para que aparezca en su mente todo cuanto necesite recordar.

Si en el curso de un debate, uno de los contendientes desea anotar los puntos de que trata el contrincante con objeto de rebatirlos, se pueden ir anotando en un papel, para después ir contestando las notas una tras otra; pero este procedimiento debilita la memoria. Tampoco conviene aprender las notas de memoria, porque siempre requiere alguna preparación mental sobre el segundo punto mientras se está hablando todavía del primero. Mayor eficacia tiene fijar los puntos en la casa imaginaria según vayan ocurriendo, o sobre las diversas partes de la persona del contrincante. Así, cada punto queda fijo para cuando se lo necesite, y la mente puede ocuparse con todo desembarazo en otros puntos según vayan ocurriendo. Además, tiene este procedimiento la ventaja de que el polemista no quita los ojos de encima de su adversario durante todo el transcurso del debate.

EJERCICIO 20. *Semana decimonovena.* — Preparar un artículo o un discurso de corta extensión, fijando imaginativamente los puntos en algún *local* escogido de antemano.

XIV

El estudio de un asunto y la fijación de ideas

Cuando estudiamos un asunto o tema muy complejo, debemos tratar con tan voluminosa masa de ideas, que no es posible enlazarlas en series ni encasillarlas en cuadrículas imaginarias. En tal caso, después de haber dominado por el estudio, el asunto o tema pertinente, lo hemos de presentar a la memoria, en grupos. Para contar gran número de cosas, un niño las tomaría una tras otra diciendo: una, dos, tres, cuatro, cinco y así sucesivamente hasta contarlas todas; pero alguien acostumbrado a llevar la contabilidad, las irá contando en grupos de cuatro, cinco o más según su índole, en cuenta de cuatro, ocho, doce, diez y seis, o cinco, diez, quince, veinte, etc. Esto es, en verdad, lo que nos conviene hacer para estudiar provechosamente un asunto. Lo hemos de dividir en grupos y tratarlos por separado como objeto de estudio. Muy poco práctico es dar la misma importancia a los sucesivos puntos de un tema. Una vez establecidos los grupos, se considera el punto capital de cada uno de ellos, se lo estudia detenidamente y se fijan todos sus pormenores en la memoria, para recordarlos día tras día durante una semana. En cuanto a los puntos subalternos de cada grupo, bastará una cuidadosa lectura con referencia al punto principal a fin de fijarlos en la memoria, y si hay necesidad de recordarlos, no tendremos que hacer otra cosa sino pensar primero en el punto capital, ya del todo conocido, y nos sugerirá el punto subalterno con él relacionado.

Por ejemplo, en Historia estudiaremos detenidamente el reinado del más insigne monarca de cada dinastía, y los acontecimientos principales y los más conspicuos personajes de cada reinado, para enlazar los reinados en series o colocarlos en una *casa* imaginaria.

En Química descriptiva estudiaremos fundamentalmente el cloro como cuerpo halógeno, y después los metales alcalinos como el sodio, potasio y calcio que forman las sales haloideas. Este procedimiento es análogo al que seguimos para ir por un camino sin postes indicadores o por las calles sin rótulo, de una ciudad desconocida. Nos fijamos en los puntos salientes de las márgenes del camino (árboles, fincas, peñascos, etc.) o en los edificios notables de las calles (iglesias, teatros, almacenes, fábricas, tiendas, etc.) y al pasar de nuevo por el mismo camino o las mismas calles, todo ello nos sirve de guía, sin necesidad de fijarnos en los pormenores subalternos.

El secreto del éxito en el estudio de una materia compleja consiste en fijarse detenidamente en un punto, dominarlo, y sin pensar más en él, pasar al siguiente. Una vez dominado este segundo punto, se retorna al primero y se repasan los dos puntos. Nunca se ha de repasar más de dos a un tiempo. Muchos estudiantes fracasan porque pasan a otros puntos antes de tener concepto claro y exacto del anterior. He conocido estudiantes que febrilmente intentaban acumular de golpe gran número de ideas en la memoria y que, de manera invariable, fracasaban en el intento, pues no comprendían claramente ninguna. No estaban seguros de nada de lo que les parecía haber aprendido y todo se les escapaba de la memoria en cuanto se ponían a aprender el punto siguiente, de modo que nada comprendían como corresponde.

Refiérese de un labriego irlandés a quien, en cierta ocasión, lo envió su amo para que contase los cerdos que había en el corral. Al cabo de un rato compareció rascándose

la cabeza con aire compungido y diciendo: «He contado diez, pero uno echó a correr tan ligero que no pude contarle».

De la propia suerte, a menos que tengamos muy firme y clara comprensión de las ideas y las consideremos y estudiemos unas tras otra, se nos escapan sin lograr alcanzarlas. Es necesario apretujar las ideas en un rincón de la mente para que no se escapen y allí examinarlas con sumo cuidado. De lo contrario, el estudiante se parecerá a quien eche a correr con un montón de naranjas sueltas y que, al caérsele una, se agache para recogerla y en el ademán se le caigan todas.

Mejor es considerar la nueva idea tan a solas como sea posible, para añadirla al conocimiento ya poseído en la mente.

Siempre que leamos un libro con el propósito de aprender algo, se puede simplificar la frase en estudio, forjando una imagen mental de la idea básica y prescindir entre tanto de los accidentes, a fin de añadirlos después a la forjada imagen.

Supongamos que en un tratado de química leemos el siguiente pasaje relativo al descubrimiento del litio:

«En 1817, mientras Arfvedson trabajaba en el laboratorio de Berzelius en un mineral de petalita¹ descubrió una sustancia alcalina que difería de todos los álcalis hasta entonces conocidos, con las siguientes particularidades: 1^a en sus combinaciones con el cloro y el azufre se fundía a muy baja temperatura; 2^a su cloruro era higroscópico; 3^a su carbonato era insoluble».

Simplifiquemos la idea: Arfvedson descubrió un álcali. Forjemos la imagen mental de Arfvedson según nos lo figuremos en el acto del descubrimiento. Repitamos la idea varias veces hasta que nos sea familiar. Añadamos la idea de que el descubrimiento se efectuó en un laboratorio. Representémonos la escena en el laboratorio de Berzelius en 1817. Esta fecha se recordará fácilmente observando que el 18 va seguido del 17, menor en una unidad. Así tendremos clara idea de que en 1817, Arfvedson descubrió un álcali en el laboratorio de Berzelius.

Ahora bien; ¿cómo hizo el descubrimiento y de qué álcali se trataba? Estaba trabajando en 1817 en el laboratorio de Berzelius, en un mineral llamado petalita, cuando descubrió el álcali. Se supone que el lector tiene ya idea exacta de lo que es un álcali y sugiere las del sodio y potasio. Observó Arfvedson que el nuevo álcali difería de todos los hasta entonces conocidos y lo llamó litio. Repitamos ahora toda la idea en la memoria. Así se procede con los demás pasajes del texto.

Hemos tratado de enseñar cómo el estudio no consiste en aprender las palabras de memoria sino en analizar mentalmente frase por frase el pasaje que estudiamos, a fin de que las *ideas* y no las *palabras se fijen* en la memoria, empezando por fijar claramente la *idea capital* y añadirle después las accesorias². La imagen de la idea debe ser una visualización, audición o cualquier otra percepción del objeto o de un símbolo, según dijimos en el capítulo VII Con seguridad, muchos estudiantes de historia no serán capaces de recordar literalmente la siguiente frase: «El reinado de Carlos I de Inglaterra fue un período de enconada lucha parlamentaria religiosa y bélica»

¹Mineral muy raro, generalmente blanco, que se presenta en masas cristalinas y fácilmente hendibles. Es un silicato de alumina y litio. (N. del T.)

² En el ejemplo citado por el autor, la *idea capital* es que Arfvedson descubrió el litio. Las accesorias son el año, el lugar y el modo, pues bien pudiera *descubrirlo* en otras circunstancias, esto es, otro año, en otro laboratorio y en otro mineral de litio. (N. del T.)

En cambio podrán fácilmente forjarse la imagen del rey Carlos I con un grupo de excitados parlamentarios a un lado y otro de colportores puritanos en el opuesto.

Una vez forjadas las representaciones mentales se han de ir comparando de dos en dos, de conformidad con sus naturales relaciones, según la novenaria clasificación que hicimos de ellas.

Supongamos que hemos leído acerca del reinado de Carlos I, que estamos familiarizados con sus acontecimientos, y queremos estudiar el de Jacobo I. En este caso, después de leer el texto, forjaremos una imagen mental del autoritario monarca sentado en su trono y rodeado por su séquito, para después ir añadiendo las circunstancias subalternas y los sucesos notables del reinado, comparándolos unos con otros según la similitud, contraste, coexistencia o sucesión. La facultad imaginativa interviene activamente en el proceso.

Pongamos un ejemplo de Geografía elemental, suponiendo que vamos a estudiar la geografía de la India, ya conocidas las de Inglaterra, Francia y Alemania. Al llegar a un punto geográfico nuevo para nosotros, hemos de compararlo con los ya conocidos de otros países, a los cuales se parezca. Por ejemplo, la parte inferior de la India es un triángulo con la cúspide en el sur, mientras que Inglaterra es otro triángulo, bastante tosco, con la cúspide en el norte. La India está limitada septentrionalmente por una ingente cordillera, mientras que Inglaterra limita al norte con una cadena de colinas. En ambos países hay ríos que por el este y el oeste fluyen al mar; pero los ríos de Inglaterra son relativamente cortos. En el oeste de la India se nota una proyección a manera de nariz (Kathiavar) así como el país de Gales se proyecta en el oeste de Inglaterra.

De la propia suerte se procede a comparar el número; tamaño, figura y situación de ríos y montañas con los ya conocidos, así como las divisiones políticas, los productos naturales, las religiones, costumbres, legislación, etc. En todo caso se ha de comparar lo extraño con lo conocido y nunca dos cosas extrañas. La erudición consiste en ir añadiendo a lo conocido algo nuevo y hasta entonces desconocido, pues nada extraño puede tener cabida en la mente si no se relaciona con algo de lo que ya contiene.

Desde luego que a muchos estudiantes les parecerá más fácil y rápido procedimiento leer repetidas veces un texto con la esperanza de retener en la memoria las ideas; y alguna excusa les cabe si consideramos el cúmulo de materias asignadas a cada curso académico, con catedráticos de muy diversa y no siempre cumplida capacidad docente, cuyas exigencias no les dejan a los estudiantes tiempo para pensar. Sin embargo, no cabe duda de que únicamente es sólo y bien dirigido el conocimiento que se adquiere ya sea por un repentino e intenso esfuerzo de percepción o bien por lenta y perseverante ponderación de los hechos y de las ideas.

EJERCICIO 21. Vigésima semana.— Compárense diariamente dos cosas complejas, como un bosque y un parque; un parque y una cordillera; la montaña y el mar; el mar y el cielo, una casa y una fábrica; un elefante y una ballena; un texto de legislación y otro de matemáticas; la Biblia y el Corán; una poesía de Tennyson y otra de Wordsworth³.

³ En español puede compararse una poesía de Fray Luis de León con otra de Amado BN. (N. del T.)

XV

Experimentos interesantes

Expondremos unos cuantos ejercicios de diversa índole en que se combinen los métodos antes descritos y sirvan de preliminar a un curso adelantado de concentración mental.

Escribamos arbitrariamente un número de treinta cifras y agrupémoslas por orden de unidades como sigue:

584	763	250	946	385	971	285	631	294	765
millares de cuatrillones	cuatrillones	millares de trillones	trillones	millares de billones	billones	millares de millón	millones	millares	unidades

Quinientos ochenta y cuatro mil setecientos sesenta y tres cuatrillones, doscientos cincuenta mil novecientos cuarenta y seis trillones, trescientos ochenta y cinco mil novecientos setenta y un billones, doscientos ochenta, y cinco mil seiscientos treinta y un millones, doscientos noventa y cuatro mil setecientos sesenta y cinco.

Pero por medio de la sustitución de las cifras por letras, podríamos formar una serie de diez palabras que aprendidas de memoria en correspondencia con cada orden de unidades, nos hiciera posible recordar el número, aunque se alterase el orden de la numeración; esto es, empezar por billones, seguir por las centenas, cuatrillones, millares de millón, trillones, millares de cuatrillón, etc., en saltada sucesión, pues tendríamos en la mente la *palabra* correspondiente a cada grupo de tres cifras u orden de unidades según el sistema aritmético decimal. A primera vista parece esto imposible, pero resulta relativamente fácil por el método siguiente:

Consideremos la habitación descrita en el capítulo II.

- 1°. La torre de Babel.
- 2°. Un cisne.
- 3°. Una montaña.
- 4°. Un espejo.
- 5°. Una serpiente
- 6°. El cuerno de la abundancia.
- 7°. Un soplete.
- 8°. Una hogaza de pan.
- 9°. Un narciso.
- 10°. El dios Marte.

Los 971 *billones* están en el sexto lugar en el número citado por ejemplo, y así asociaremos la *palabra numérica* correspondiente a dicho lugar con el *cuerno de la abundancia* que es el *sexto* objeto del «apostento», el correspondiente a la cifra 6. Así se procede con los demás grupos u órdenes de unidades cuyas cifras quedarán por siempre fijas en la memoria, relacionadas con el correspondiente objeto, para recordarlas cuando convenga.

Aunque los métodos de *colocación* y *sustitución* parezcan algún tanto infantiles, lo cierto es que alivian la memoria de la fatiga resultante de pesadas cargas, al sustituirla por otras suaves y ligeras. Cuando pensamos en el objeto expresado por la palabra numérica, se desvanece la idea del objeto y vemos claro el *número* que representa.

Otro ejercicio muy provechoso consiste en multiplicar mentalmente un número de cinco cifras por otro de cuatro, con los ojos cerrados y sin anotación alguna. Si resulta difícil, recurramos al método de sustitución de cifras por letras y a los objetos de la "habitación" en que están la torre de Babel, el cisne, la montaña, etc.

EJERCICIO 22. *Vigesimoprimera semana.* —Repetir y recordar un número de treinta cifras y multiplicar mentalmente un número de cuatro cifras por otro de tres.

XVI

El Ashtávdhánam indio

Los viajeros occidentales que visitan la India no se cansan de relatar las maravillas de este país. Desde el Taj Mahal hasta el templo de Madura; desde las solitarias cuevas de Elefanta a la babel de Puri; desde el santo mendicante hasta el faquir bribón; desde las nevadas cumbres del Himavat hasta la perfumada isla de Ceilán; desde la sanguinolenta diosa Kali hasta el Señor Shri Krishna, el de lengua argentina, Maestro, Amor y Refugio de millones de hombres y devas.

Entre las maravillas de la India se cuentan los doctores de la ley brahmánica, dotados de asombrosa memoria. El coronel Olcott, el ilustre cofundador de la Sociedad Teosófica, escribió sobre dichos doctores lo siguiente, en *The Theosophist* de junio de 1886:

«Entre los conocimientos que ahora muestran los doctores brahmánicos, se cuenta el *ashtávdhánam*, que literalmente significa el arte de concentrar la mente en ocho cosas a la vez. Los que ya somos viejos, recordamos el efecto causado en los países occidentales por el joven ajedrecista de Luisiana, Pablo Morphy, que jugaba de una sola vez y a ojos cerrados, ocho partidas contra los ocho mejores ajedrecistas del mundo. Fue un espectáculo tan fenomenal, que suscitó vivas discusiones acerca de los posibles recursos del cerebro humano. Cualquiera que fuere el talento calculador de Morphy, creo que su mentalidad en conjunto estaba gravemente debilitada por aquel excesivo esfuerzo cerebral. Lo mismo cabe decir de los doctores brahmánicos que practican el *ashtávdhánam*, según me contaron dos de ellos.

"En cierta ocasión un doctor brahmánico (*pandit o acharya* en sánscrito), efectuó simultáneamente las siguientes once cosas:

1. Jugar una partida de ajedrez sin mirar el tablero.
2. Sostener una conversación sobre varios asuntos.
3. Completar una estrofa sánscrita de pie forzado, o sea, dándole el primer verso.
4. Multiplicar un número de cinco cifras por otro de cuatro.
5. Sumar tres sumandos de ocho cifras cada uno.
6. Recordar de memoria una estrofa sánscrita de dieciséis palabras que se le dieron desordenadamente, a capricho del que hacía la prueba.
7. Formar un cuadrado mágico cuyos encasillados números diesen determinada suma tanto en sentido vertical como en horizontal.
8. Sin mirar el tablero, dirigir el movimiento del caballo, de modo que no entre más que en determinadas casillas.
9. Completar otro cuadrado mágico de diferentes números del anterior.
10. Contar los toques de una campanilla agitada por un caballero allí presente.
11. Recordar y repetir ordenadamente dos frases en idioma español que se le dieron en desorden.

"Parece que el acharya adquirió la facultad de fijar en su mente un punto mnemotécnico especial o centro de pensamiento para cada cosa que se efectúa, y agrupa en torno de dicho centro las ideas referentes a la misma.

"Hay quienes son capaces de hacer cincuenta cosas a un tiempo, y mientras habité en Bombay, un pandit de quien se decía que podía fijar en la mente cien cosas a la vez,

efectuó una demostración de sus facultades en casa de un indio de alta categoría social,

"Sin embargo, quienes están enterados del asunto, me aseguran que a lo sumo puede una persona efectuar veinticuatro cosas simultáneamente, pues más allá de este número no hace otra cosa que repetir lo que ya conoce de antemano.

"Se ha de tener en cuenta el prudente consejo de Tomás Fuller, famoso por su extraordinaria memoria, quien dice:

'No recarguen demasiado la memoria, pues de fiel siervo se convertirá en esclavo. Atlas estaba fatigadísimo. Sean tan razonables como el camello, que se levanta en señal de que ya tiene suficiente carga. Ordenen metódicamente las ideas. Mucho más peso se puede soportar llevándolo bien acondicionado en paquetes o manojos sobre las espaldas'. Recuerdo muy bien que hace algunos años, un caballero indio, exquisitamente educado desde su juventud, efectuó en mi presencia veinte cosas a la vez, como ser: ordenar frases que se le daban desordenadas en cinco idiomas, calcular fechas, completar versos de pie forzado, etc., y repetir después ordenadamente todo lo hecho, sin el más leve error.

Me impresionó muchísimo la facultad con que efectuó tan estupenda hazaña mental, y como tuve el gusto de tratarlo algunos días, hubo ocasión de hablar sobre los métodos disciplinarios de la mente.

No parecía que sufriera de fatiga cerebral; pero creo que era porque su maestro había insistido sobremanera en la necesidad de mantener el ánimo tranquilo, y por lo tanto su discípulo debía estar libre de ansiedades, inquietudes y disgustos, sin que lo perturbaran las vicisitudes de la vida. Había sido educado en la más escrupulosa pureza y desapasionamiento, con especial cuidado en evitar ciertos manjares de los que acostumbraban tomar los indios. Añádase a esto la consideración en extremo significativa de la diferencia de los regímenes dietético e hidroterápico entre los indios y los europeos.

Quien así lo haga cuidadosamente, será capaz de efectuar sin grave peligro las mentales hazañas *del ashtá-vadháni* con auxilio de los métodos descritos, con tal que guarde pureza de conducta y pensamiento y tranquilidad de ánimo.

Realmente, el experimento de los números de treinta cifras, explicado en el capítulo anterior, es más sorprendente que cualquiera de los efectuados habitualmente, y no resulta del todo difícil. Creo que no se había publicado hasta ahora.

Nada se ha de temer si con cuidado se procede y es gradual la disciplina de la memoria.

Desde luego que nadie necesita intentar la realización de semejantes experimentos, aunque lo expuesto será provechoso para todos los estudios.

Terminaremos con otra cita del coronel Olcott:

«Un sencillo sistema mnemotécnico es de sumo valor en todas las ocasiones de la vida. Tanto vale, que la historia registra millares de casos en que no sólo la hacienda sino también la vida estuvo en peligro inminente de perderse por falta de rápida y feliz memoria. Al estudiante esotérico le es mucho más indispensable una memoria tenaz que al de ciencias exotéricas, porque lo que ha de aprender se le enseña más bien de viva voz que por textos escritos, y si lo olvida no se le vuelve a repetir. Uno mismo lo ha de fijar donde no lo alcancen las aguas del Leteo».

ÍNDICE

Prólogo del traductor.....	5
Prefacio.....	9
I. Métodos disciplinarios de la memoria.....	11
II. El despertar de la imaginación.....	14
III. Memorización de una serie de objetos.....	19
IV. Memorización de una serie de objetos (continuación).....	35
V. Familiarizarse con lo extraño, por medio de la imaginación.....	38
VI. Familiarizarse con lo extraño, por expansión de ideas.....	48
VII. Simplificación y simbolización.....	51
VIII. Cómo impulsar la memoria.....	55
IX. Conversión de los números en imágenes de ideas	58
X. Argumentos y diagramas numéricos.....	64
XI. Memoria de las palabras y sonidos.....	70
XII. Sistema gráfico de los antiguos	76
XIII. Preparación de artículos, discursos y polémicas.....	81
XIV. El estudio de un asunto y la fijación de ideas.....	83
XV. Experimentos interesantes.....	89
XVI. El ashtávdhánam indio.....	91